

# INDIA Y LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

Oswaldo Coggiola

En los análisis académicos y de las grandes consultoras financieras, China e India son caracterizados como las potencias económicas emergentes del siglo XXI: llegarían a ser la segunda y tercera economías mundiales ya en mediados del siglo que comienza, superando a casi todas las antiguas potencias imperialistas (con excepción de los EEUU). Para los economistas braudelianos (Wallerstein, Arrighi, e otros), también, ambos países serían portadores potenciales de un nuevo ciclo histórico productivo de la "economía-mundo", que así dejaría atrás el ciclo financiero, iniciado en la década de 1970, hegemonizado por los "Estados rentistas" actualmente dominantes en la economía mundial (EEUU, Unión Europea, Japón).<sup>1</sup> El crecimiento económico de ambos países, que reúnen más de un tercio de la población mundial (60% de la población humana se halla localizada en el Asia, siendo que un

## INDIA Y SU PERIFERIA



<sup>1</sup> Para esta escuela, la "economía-mundo", constituida en los siglos XV-XVI, se caracterizaría por una serie de "hegemonías" (Génova, países ibéricos, Holanda, Inglaterra, EEUU), cada una con una fase progresivo-productiva, de ascenso, y financiero-rentista, de decadencia. Estaríamos ahora viviendo la decadencia financiero-rentista de la hegemonía más reciente, y concomitantemente la preparación de una nueva fase productiva, con nuevas potencias emergentes.

sexto de la humanidad se encuentra en la India) sería susceptible de incorporar al “mercado” una masa humana de casi dos mil quinientos millones de consumidores, abriendo así una nueva fase histórica de expansión de la economía mundial capitalista. Ciertamente, en el caso de la India, se reconoce la existencia de graves problemas sociales (la mayoría de la población vive en estado de pobreza absoluta, con ingresos de menos de dos dólares por día), histórico-políticos (división del país en castas, conflictos étnicos y, sobre todo, religiosos, entre la mayoría hindú y las minorías, especialmente musulmana-islámica), e internacionales (problemas fronterizos con Pakistán, Bangladesh, China y Nepal). Se trataría, sin embargo, de problemas “endémicos”, con los que el crecimiento económico podría coexistir durante un largo período o, en las palabras del “especialista” Ashis Nandy, “en India, la elección no es entre caos y estabilidad. *Siempre* lo fue entre el caos administrable y el caos inadministrable, entre la anarquía humana y la inhumana, entre el desorden tolerable y el intolerable” (itálico nuestro).<sup>2</sup>

Para el ideólogo capitalista Jeffrey Sachs, el nuevo gobierno de India, puesto en funciones en mayo, estaría creando la oportunidad histórica de resolver los problemas crónicos del desarrollo capitalista de la India: “Cuando el nuevo ministro indio de Economía, Chidambaram, presentó el Presupuesto para el ejercicio 2004-2005, dio un golpe decisivo a la pobreza. India es un país en movimiento, con un rápido crecimiento económico y un deslumbrante dinamismo en el sector de la tecnología de la información. Pero en ese país residen también 300 millones de las personas más pobres del mundo. En las elecciones celebradas el pasado marzo, el electorado rural indio echó a la coalición gobernante. La lección estaba clara: hay que ocuparse de la pobreza rural. El nuevo gobierno ha escuchado y ha presentado un programa asombroso por sus repercusiones, para India y para el mundo en desarrollo. El nuevo gobierno está dirigido por un “equipo ideal” para el desarrollo internacional. El primer ministro, Manmohan Singh, es uno de los principales economistas del mundo especializados en desarrollo. El presupuesto es una brillante lección de economía del desarrollo. Muestra como combinar un programa de avance rápido hacia las reformas de mercado con una atención urgentemente necesaria a la pobreza. Es un modelo para todos los países en desarrollo. El elemento de este presupuesto es la aceptación de que para reducir la pobreza hacen falta un crecimiento económico rápido e inversiones destinadas a los más pobres de los pobres. El crecimiento económico rápido debe basarse en el sector privado, incluida la inversión exterior directa. Por consiguiente, el presupuesto respalda áreas críticas de la reforma de mercado y el fomento del crecimiento... El segundo pilar en la reducción de la pobreza son las inversiones centradas en los pobres, especialmente en los pobres rurales”.<sup>3</sup> Para el Papa empresarial Peter Drucker, la India, y no China, sería la futura locomotora y ejemplo del capitalismo mundial. En síntesis, la “globalización” habría transformado la economía mundial en la tierra de las mil oportunidades, donde las semicolonias y hasta las ex colonias recientes tendrían la puerta abierta para superar sus problemas históricos, en un marco capitalista, y hasta para dejar atrás a las antiguas potencias colonizadoras y opresoras, “tomando la delantera” (*Sachs dixit*). El mundo se habría transformado en una carrera justa y democrática entre (potenciales) iguales. El imperialismo sería una noción obsoleta.

---

<sup>2</sup> Apud Amy Waldman. Democracy in India, *The New York Times*, 6 de septiembre de 2003.

<sup>3</sup> Jeffrey D. Sachs. India toma la delantera. *El País*, Madrid, 5 de setiembre de 2004.

### Colonialismo y Despotismo Asiático

La independencia de la India, en mediados de agosto de 1947 (cuando también fue creado el Pakistán de mayoría islámica), fue el resultado transitorio de una de las mayores luchas revolucionarias e antiimperialistas del siglo XX. Marcó también el fin del antiguo imperio colonial británico, ya incapaz de soportar su debilitamiento histórico y el golpe mortal que le propició la II Guerra Mundial. La principal “joya de la corona” se tornaba independiente, Gran Bretaña intentaría mantener su hegemonía por otros medios sobre sus antiguas posesiones, a través de la conformación del *Commonwealth*. En las versiones más superficiales, la lucha por la independencia de la India es descrita a partir de sus principales componentes nacionalistas: Ali Jinnah, líder de la comunidad musulmana y padre del Pakistán “islámico”, el *Mahatma* Gandhi, partidario de la unión de las colectividades hindú y musulmana, el *pandit* Nehru, nacionalista laico y moderado, partidario de la unidad que acabó por aceptar la división del país según líneas religiosas.

Las divisiones étnico-religiosas y de casta (el sociólogo Eli Chinoy, basándose en el censo de 1901, llegó a calcular en número de 2300 las castas existentes en la India...) siempre han sido puestas bajo responsabilidad del “atraso” indio, como si el dominio imperialista no las hubiera usado y perpetuado. En *La Era de los Extremos*,<sup>4</sup> el historiador Eric Hobsbawm señaló la deliberada y sistemática política del imperio británico (que, junto con los colonialismos precedentes, dominó la India por... ¡tres siglos y medio!) consistente en explotar la rivalidad hindú-musulmana, aplicada por el Imperio ante la creciente presión del nacionalismo hindú. Pero Hobsbawm también afirmó que los cientos de miles de muertos causados por la partición India/Pakistán “no formaban parte de ningún plan del gobierno imperial”: el *Raj* británico “en su desesperado intento por ganar la (segunda) guerra destruyó su legitimidad moral: haber logrado una Indostán única, en la cual sus múltiples comunidades podían coexistir en relativa calma, bajo una única e imparcial administración y legalidad”. No se entiende cómo, si se trataba de un gobierno colonial, se podría calificarlo de “imparcial” siendo obvio que velaba por los intereses imperiales, oprimiendo a las masas nativas. Marx se refirió al doble carácter que tenía la dominación británica en la India, al destruir el despotismo oriental y sentar las bases de la sociedad capitalista; pero jamás habló de “legitimidad moral”, o cosa semejante: afirmaba que “todo cuanto se vea obligada a hacer en la India la burguesía inglesa no emancipará a las masas populares ni mejorará substancialmente su condición social”. La dominación colonial británica sentaba las premisas materiales para el desarrollo de las fuerzas productivas y, a la vez, para su futura socialización. Pero el capital realizaba esa misión histórica de modo contradictorio y reaccionario: Marx se preguntaba: “¿cuándo [el capital] ha realizado algún progreso sin arrastrar a pueblos enteros por la sangre y el lodo, la miseria y la degradación?”.

Antes del establecimiento del poder mogol en India, a comienzos del siglo XVI, el país ya había conocido diversas civilizaciones y culturas. Las civilizaciones del Indo alcanzaron su apogeo entre el tercero y el segundo milenio antes de Cristo. Alrededor del siglo IV a.C. se constituyó el imperio indio de los Maurya, en el que por primera vez en la historia del subcontinente se presentan rasgos de organización central del Estado, y de un aparato burocrático que controlaba la vida económica de prácticamente toda la península. En este mismo periodo terminan por consolidarse los rasgos esenciales del sistema religioso brahmánico y de una organización social basada en castas. Otro período de auge de la

---

<sup>4</sup> Eric J. Hobsbawm. *Historia del Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 1993. Para una crítica, ver: Marcelo Novello. La Historia del Siglo XX de Eric Hobsbawm. *En Defensa del Marxismo* n° 23, Buenos Aires, marzo-mayo de 1999.

cultura, ya hindú, es el de la dinastía de los Gupta, entre los siglos IV y VI d.C. Una nueva etapa de centralización del poder y unidad política de la península se produjo a partir de la fundación del sultanato de Delhi en 1206, cuando comenzó un proceso histórico de mestizaje de las culturas islámica e hindú en India. Cuando la fuerza unificadora del sultanato fue perdiéndose, el impulso musulmán no se perdió ya que, con la derrota del último sultán, los herederos de Gengis Kan fundaron el gran imperio mogol en 1526.

La corte mogol fue el sistema de poder que los ingleses encontrarían dos siglos después. Sin embargo, el poder central unificado que habían ejercido por dos siglos estaba agudamente deteriorado para ese entonces, cuando la Compañía de las Indias Orientales llegó, instalándose en Bengala. El primer paso de la Compañía, en 1715, fue el de obtener del emperador mogol derechos de extraterritorialidad frente al *nahabab* de Bengala. El segundo paso fue la derrota del ejército mogol, vencido por un pequeño pero bien organizado ejército inglés a las órdenes de William Clive, en 1757, acta de nacimiento de lo que sería la India inglesa. A partir de ese momento, la Compañía convertiría a India en territorio de saqueo bajo forma comercial. Después del “saqueo de Bengala”, que transfirió gigantescas riquezas de India a Inglaterra, la explotación a largo plazo de los recursos indios requirió de nuevas relaciones rurales. A este propósito el *Raj* británico conservó el antiguo sistema mogol de una aristocracia no hereditaria encargada de cobrar las rentas de las aldeas, para canalizarlas al poder central (ahora inglés). A partir del *Permanent Settlement* de 1793, los antiguos representantes locales del poder central, que funcionaban en el imperio mogol como intermediarios entre las aldeas y el Gran Mogol, se convirtieron de aristocracia burocrática no hereditaria en terratenientes con derechos permanentes sobre las tierras: de la mano del colonialismo occidental, las clases sociales llegaban a la India.

Para Marx, el régimen histórico de India era el típico ejemplo de “despotismo asiático”, en el cual el Estado poseía sólo tres ramos: finanzas (pillaje interno), guerra (pillaje exterior) y obras públicas. Las sucesivas colonizaciones parciales occidentales (portuguesa, holandesa) se habían perfeccionado en su fase final, británica, cuando “encontramos ahora territorios enteros estériles y desérticos que antes habían sido excelentemente cultivados, como Palmira, Petra, las ruinas que se encuentran en el Yemen y grandes provincias de Egipto, Persia y el Indostán... una sola guerra devastadora fue capaz de despoblar el país durante siglos enteros y destruir su civilización. Los británicos de las Indias Orientales tomaron de sus predecesores el ramo de las finanzas y el de la guerra, pero descuidaron por completo el de las obras públicas. De aquí la decadencia de una agricultura que era incapaz de seguir el principio inglés de la libre concurrencia, el principio del *laissez faire, laissez aller*. Estamos acostumbrados a ver que en los imperios asiáticos la agricultura decae bajo un gobierno y resurge bajo otro. Aquí la cosecha depende tanto de un gobierno bueno o malo como en Europa del buen o mal tiempo. Por eso, por graves que hayan sido las consecuencias de la opresión y del abandono de la agricultura, no podemos considerar que éste haya sido el golpe de gracia asestado por el invasor británico a la sociedad hindú, si todo ello no hubiera sido acompañado de una circunstancia mucho más importante, que constituye una novedad en los anales de todo el mundo asiático. Por importantes que hubiesen sido los cambios políticos experimentados en el pasado por la India, sus condiciones sociales permanecieron intactas desde los tiempos más remotos hasta el primer decenio del siglo XIX. El telar de mano y el torno de hilar, origen de un ejército incontable de tejedores e hiladores, eran los pivotes centrales de la estructura social de la India. Desde tiempos inmemoriales, Europa había recibido las magníficas telas elaboradas por los hindúes, enviando a cambio sus metales preciosos, con lo que proporcionaba la materia prima necesaria para los orífices, miembros indispensables de la sociedad hindú, cuya afición por los aderezos es tan grande

que hasta los individuos de las clases más bajas, que andan casi desnudos, suelen tener un par de pendientes de oro o algún adorno de oro alrededor del cuello. Era casi general la costumbre de llevar anillos en los dedos de las manos y de los pies. Las mujeres y los niños se adornaban frecuentemente los tobillos y los brazos con aros macizos de oro o de plata”.<sup>5</sup>

El equilibrio social, en el pasado indio, había sido mantenido a través del *village system* (sistema de comunidades rurales autosuficientes, basadas en la agricultura y la producción artesanal). Esto había determinado la histórica debilidad del “Estado” indio frente a los invasores externos (desde las invasiones islámicas iniciadas en 711, que determinaron la islamización de parte del territorio y la población), a despecho (o mejor, concomitantemente) de la fuerza de su religión. Para el autorizado (y negro) investigador contemporáneo de los sistemas de castas y las opresiones raciales, Oliver C. Cox, “en la India brahmánica no hay palabra (para designar) a la religión, porque todo es religioso. El hinduismo es el sacrosanto modo de vida normal de los hindús. Arte, tecnología, ley, ciencia y educación son inseparables de la religión; desde este punto de vista, la cultura india es primitiva. El sistema de castas constituye la estructura del hinduismo, cada casta poseyendo su propio *dharma* divino... Existe tan poca organización política entre los hindús que la India brahmánica puede ser llamada de *sociedad sin Estado organizado*. Ella consiste en un gran agregado de prácticamente autónomas pequeñas comunidades, mantenidas juntas por la mútua dependencia. Hubo reyes desde tiempos inmemoriales, pero éstos sólo gobernaban a favor de una casta dominante...Una teoría *organísmica* de la sociedad persistió con gran fuerza entre los hindús, cumpliendo la necesidad de dotar de racionalidad al orden social”.<sup>6</sup>

En el siglo XIX, ese equilibrio fue siendo destruído menos por la rapiña colonial, y más, en palabras de Marx, “por la acción del vapor y la libertad de comercio inglesa”. Ésta barrió al hilador y tejedor hindú, destruyendo la base económica de su sistema, produciendo “la única revolución *social* que jamás se ha visto en Asia”: “Por muy lamentable que sea desde un punto de vista humano ver cómo se desorganizan y se descomponen en sus unidades integrantes esas decenas de miles de organizaciones sociales laboriosas, patriarcales e inofensivas; por triste que sea verlas sumidas en un mar de dolor, contemplar como cada uno de sus miembros va perdiendo a la vez sus viejas formas de civilización y sus medios hereditarios de subsistencia, no debemos olvidar al mismo tiempo que esas idílicas comunidades rurales, por inofensivas que pareciesen, constituyeron siempre una sólida base para el despotismo oriental; que restringieron el intelecto humano a los límites más estrechos, convirtiéndolo en un instrumento sumiso de la superstición, sometiéndolo a la esclavitud de reglas tradicionales y privándolo de toda grandeza e iniciativa históricas. No debemos olvidar el bárbaro egoísmo que, concentrado en un mísero pedazo de tierra, contemplaba tranquilamente la ruina de imperios enteros, la perpetración de crueldades indecibles, el aniquilamiento de la población de grandes ciudades, sin prestar a todo esto más atención que a los fenómenos de la naturaleza, y convirtiéndose a su vez en presa fácil para cualquier agresor que se dignase fijar en él su atención. No debemos olvidar que esa vida sin dignidad, estática y vegetativa, que esa forma pasiva de existencia despertaba, de otra parte y por oposición, unas fuerzas destructivas salvajes, ciegas y desenfrenadas, que convirtieron incluso el asesinato en un rito religioso en el Indostán. No debemos olvidar que esas pequeñas comunidades estaban contaminadas por las diferencias de casta y por la

---

<sup>5</sup> Karl Marx. La dominación británica en la India. *Acerca del Colonialismo*, Madrid, Júcar, 1978, p. 21.

<sup>6</sup> Oliver Cromwell Cox. *Class, Caste & Race*. A study in social dynamics. New York-Londres, Modern Reader, 1970, pp. 36 y 71.



esclavitud, que sometían al hombre a las circunstancias exteriores en lugar de hacerle soberano de dichas circunstancias, que convirtieron su estado social que se desarrollaba por sí solo en un destino natural e inmutable, creando así un culto embrutecedor a la naturaleza, cuya degradación salta a la vista en el hecho de que el hombre, soberano de la naturaleza, cayese de rodillas, adorando al mono *Hanumán* o a la vaca *Sabbala*".<sup>7</sup>

Inglaterra, de manera mezquina y "dando pruebas de verdadera estupidez", revolucionó, con la dominación colonial, ese estado de cosas, actuando como "instrumento inconsciente de la historia". La visión descarnada de Marx del pasado indio -supuestamente contaminada de "progresismo civilizacional" decimonónico y de fe absoluta en la razón- ha sido muy criticada por la antropología contemporánea, con su insistencia en la "diferencia" de las "otras" civilizaciones (del "otro", en general).<sup>8</sup> La matriz colonialista de ese enaltecimiento del despotismo oriental (y de la antropología, en su matriz histórica) revela todo su carácter oscurantista, por ejemplo, en una muy colonialista revista francesa: "India nos enseña no solamente a ver de otro modo, también denuncia la vanidad de nuestra intelectualización intensiva. La obligación de pensar, no de pensar correctamente, sino lo más posible, traduce una concepción cuantitativa de la cultura (que) colecciona conceptos y una erudición libresca y parcelada... Siguiendo a los viejos profetas védicos, la tradición hindú recomienda hacer tabla rasa de todos los sistemas imaginarios y subjetivos, surgidos de la razón discursiva, y practicar los métodos apropiados para la apertura hacia las corrientes celestiales, la adquisición de un conocimiento directo e intelectual, de orden suprahumano".<sup>9</sup> Partiendo de la muy cretina premisa de que los antiguos *Vedas* se confrontaron, en algún momento, con alguna "razón discursiva occidental", el autor saca la universal conclusión de que es necesario pensar lo menos posible, y encomendarse al Cielo (y, claro, muy especialmente a sus intermediarios "elegidos", vaya Dios a saber por quién y porqué). Este contemporáneo "orientalismo", criticado por Edward Saïd, cumple no sólo una función neocolonialista, sino también universal: sembrar universalmente el embrutecimiento "extático", y no pensar en la "prosaica" (e insoportable) realidad concreta.

<sup>7</sup> *Idem*, p. 24.

<sup>8</sup> Ciertamente, Marx afirmó, en un artículo de 1853 ("Futuros resultados de la dominación británica en la India"), que "la sociedad hindú carece por completo de historia, o por lo menos de historia conocida. Lo que llamamos historia de la India no es más que la historia de los sucesivos invasores que fundaron sus imperios sobre la base pasiva de esa sociedad inmutable que no les ofrecía ninguna resistencia". Marx no usa, aquí, el término *historia* en su acepción académica actual, algún *acontecer* que posea naturaleza y sentido propios, cualesquiera que éstos sean, sino en el sentido, todavía corriente, que le diera la revolución iluminista, rematada en el pensamiento hegeliano: aquel acontecer que preparaba las condiciones para la superación de los *superiora tempora infelicia*, del oscurantismo religioso en todas sus formas. Huelga decir que no se trata, tampoco, de un simple problema terminológico: la noción de "pueblos sin historia", de origen también hegeliana, dentro de la cual Marx parece incluir la pretérita sociedad hindú (aún haciendo la salvedad de "por lo menos de historia conocida"), fue calificada como portadora de resonancias metafísicas (a-históricas) por respetados autores marxistas, como Román Rosdolsky (en: *Friedrich Engels y el Problema de los "Pueblos sin Historia"*. México, Pasado y Presente, 1978). Sin ir más lejos, la aceptación total de esa crítica no invalidaría automáticamente los conceptos de Marx acerca de la religión hindú, o acerca de la estagnación de las fuerzas productivas en la India, pues no existe una relación mecánica o causal inmediata entre una y otros; o acerca de los efectos de la penetración del capital europeo en las regiones económicamente atrasadas (no sólo Asia, sino también África y América Latina).

<sup>9</sup> Jean Biès. *Les messages contemporains de l'Inde au monde moderne. Comptes Rendus Trimestriels de l'Académie des Sciences d'Outre Mer*. Tomo XXXVI- 1, Paris, 1976. En los últimos años, la alienante e imbecilizante literatura de auto-ayuda, dirigida a ejecutivos empresariales y a la clase media, está empapada de conceptos semejantes, muchos supuestamente inspirados en la "sabiduría hindú".

## La Lucha contra el Colonialismo

La conquista inglesa de la India, que se extendió a lo largo de un siglo (1756-1857), fue la última y más completa de una serie de empresas coloniales sobre el sub-continente índico. Charles de Cornwallis (1786-1793) y después Lord Mornington (1796-1805) dieron cuenta de la confederación india del *Maharata*. Bajo Lord Warren Hastings (1814-1822), y después William Pitt (1823-1828), Inglaterra arremetió contra el imperio birmano. La conquista fue una empresa privada, financiada por la Compañía de las Indias Orientales (EIC, la cual, según Marx, expresó “el despotismo europeo cultivado sobre el terreno del despotismo asiático, combinación mucho más monstruosa que cualquiera de esos monstruos sagrados que nos infunden pavor en un templo de Salseta”) que, en 1827, proclamó, en Delhi, ex capital del Gran Mogol, su poder independiente y soberano sobre la India. Pero con Lord William Bentick (1828-1835) el Estado inglés inauguró su política de posesión de la India: en 1833 la EIC perdió algunas de sus prerrogativas (la Compañía, sin embargo, sólo sería disuelta en 1874). El carácter ahora estatal fue determinado por la necesidad de preservar las fronteras de la “joya de la corona” de las amenazas internas y del peligro de los imperialismos rivales (en especial Francia y Rusia): con Lord Auckland (1836-1842) comenzó un período de guerras, que culminó con James Ramsay (1848-1856). Con Rusia presente en Persia y Afganistán, los confines de la India inglesa fueron llevados al Sind (1843) y al Punjab (1846). Con la ocupación militar de Aden (1838), Inglaterra pasó a controlar el Mar Rojo y el Océano Índico: en 1840 ello se completó con la campaña en Afganistán y la ocupación militar de las costas de Birmania. Con las fronteras indianas “protegidas”, Inglaterra controlaba las bocas del Indo y todos los accesos centro-asiáticos.<sup>10</sup> La “India británica” se configuró como una vasta colonia, que comprendía los actuales territorios de la India, Pakistán, Bangla Desh y Birmania: no era “una colonia más”, sino *la* colonia del imperialismo británico.

En 1857, frente al inicio de las revueltas indias, Marx escribió un artículo en que se propuso “resumir (sus) observaciones referentes a la India”.<sup>11</sup> El dominio inglés en la India había cumplido una doble función, destructora y regeneradora, esta última de modo involuntario, pues “las páginas de la dominación inglesa en la India apenas ofrecen algo más que destrucciones”. La unidad política de la India, condición de su emancipación, había sido impuesta por la espada inglesa. Las diversas fracciones de las clases dominantes británicas sólo habían ansiado conquistar, saquear y someter a la India. Un cambio sobrevinía: “La burguesía industrial (inglesa) ha descubierto que sus intereses vitales reclaman la transformación de la India en un país productor, y que para ello es preciso proporcionarle vías de riego y vías de comunicación interior (ferrocarriles)”. Los nuevos medios de comunicación (internos y externos) sacarían las fuerzas productivas del país de su estancamiento. La sublevación de los cipayos (ejército armado, entrenado y encuadrado por la oficialidad inglesa) llenaba de horror, por sus actos “atroces”, a la “opinión pública” inglesa. Marx respondía que “tiene razón un pueblo en intentar expulsar a los conquistadores extranjeros que han cometido tales abusos con sus súbditos”: la violencia de la revuelta no debería sorprender a los hipócritas colonialistas. Algo más, en un artículo inmediato posterior,<sup>12</sup> Marx definía que la revuelta cipaya era apenas la primer etapa de un proceso revolucionario de largo alcance: “El primer golpe que se asestó a la monarquía francesa provenía de la nobleza y no de los campesinos. La revuelta india no la han

<sup>10</sup> Roberto Ivaldo. *Storia del Colonialismo*. Roma, Newton, 1997, p. 48.

<sup>11</sup> Karl Marx. Futuros resultados de la dominación británica en la India. *Op. Cit.*, pp. 47-76.

<sup>12</sup> Karl Marx. La revuelta india. *Op. Cit.*

comenzado los *ryots*, torturados, humillados y despojados por los británicos, sino los cipayos, vestidos, alimentados, cuidados, cebados y mimados por ellos”. Cualquier parecido con Al Qaeda no es mera coincidencia. Y Marx demostraba que los “actos de valor marcial” referidos por los oficiales ingleses eran crueldades gratuitas, de infinita cobardía, frente a las cuales las “atrocidades” indias, deliberadamente exageradas por la prensa británica, no podían equipararse en materia de inhumanidad. India fue el Al Ghraib del imperialismo británico.

Frente a la gran rebelión que conmovió al dominio británico recién instaurado, hubo varias respuestas de los ingleses, además del sofocamiento militar de la rebelión: la abolición del título, que formalmente todavía existía, de *gran mogol*, la retirada del gobierno de manos de la *East India Company*, la fundación inicial de tres universidades en los más antiguos centros de dominio inglés: Madrás, Bombay y Calcuta (1857). El objetivo era formar una clase alta moderna capaz de colaborar en la administración colonial, y dispuesta a hacerlo. De entre los graduados en estas universidades salieron los fundadores del *All-India National Congress* (1885), el Partido del Congreso (o, simplemente, “Congreso”), “para lograr una participación activa de los indios en la administración del país”, el primer movimiento amplio en una colonia europea que desembocaría en el moderno nacionalismo. Uno de los cofundadores del Congreso fue Motilal Nehru, padre del *Pandit Jawaharlal Nehru*, procedente de una vieja familia de brahmanes que tenía su origen en Cachemira. El movimiento nacional indio reproduciría, modificado, pero esencialmente mantenido, el sistema de castas que caracterizara a la India desde su inicial formación social.<sup>13</sup>

En 1876, la reina Victoria de Inglaterra se adjudicaba el título de emperatriz de la India, al mismo tiempo en que incorporaba el Beluchistán a la colonia. Poco después, Inglaterra emprendía la segunda guerra afgana (1879), al poco tiempo también derechos electorales eran concedidos a los indios, condicionados por el Parlamento Central: los indios fueron admitidos como funcionarios administrativos, en el Consejo del Virrey y en los Consejos de la Provincias (1892). La supremacía inglesa, sin embargo, era total: de acuerdo al censo de 1881, la población de Calcuta era de 790.286 personas, en el topo de las cuales se encontraba una elite inglesa de 13.000 personas, con total control del gobierno y sus agencias, “la más exclusiva y conciente casta colonial del mundo imperial”, inmediatamente debajo de los cuales se encontraban 16.000 anglo-indios, “sicofantes con posiciones en las comunicaciones, transportes y aduanas”.<sup>14</sup> En 1904, el Tratado de Lhasa garantizaba los privilegios comerciales británicos, al tiempo que Bengala era dividida, con la formación de una provincia de mayoría musulmana (el “divide y reinarás”, del Imperio Británico). En 1905, se producían en Bengala atentados terroristas contra las autoridades coloniales, y el Congreso lanzaba un boicot a los productos textiles británicos.

Si el colonialismo inglés, para salvarse, creaba los que habrían de ser sus propios sepultureros, una clase media india europeizada en los *colleges* y universidades, esto no significa que, durante un período histórico, la política de cooptación no produjese resultados. Durante años, fue ejemplo clásico de “gobierno directo” la India británica, gobernada por un número restringido de miembros del *Indian Civil Service* (898 en 1893), en su mayor parte ingleses, pero después de 1920, en medida creciente, indios, que ejercitaban el poder a través de una jerarquía de funcionarios menores, europeos e indios, rentados, que

---

<sup>13</sup> Wolfgang Benz y Hermann Graml. *El Siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*. México, Siglo XXI, 1985, p. 53.

<sup>14</sup> Premen Addy y Ibne Azad. Politics and culture in Bengal. *New Left Review* nº 79, Londres, mayo-junio de 1973.



llegaba al nivel del *village*. La lengua utilizada en el gobierno y escuelas superiores era el inglés, la *élite* india culta fue “anglizada”. El derecho civil local consuetudinario fue conservado y codificado.<sup>15</sup> En el viraje entre los siglos XIX y XX, en la propia metrópoli colonial, sin embargo, se comenzó a cuestionar la realidad de la “misión civilizadora” del colonialismo inglés. El economista liberal John Atkinson Hobson se preguntaba, en 1902, “¿Estamos civilizando la India?” y, sobre todo, “¿En qué consiste esa civilización?”. Después de enumerar los ferrocarriles y las vías de comunicación (nacional e internacional) en general, las universidades y escuelas, las nuevas culturas agrícolas (tabaco, té, café, yute), etc, Hobson se preguntaba: “Bajo nuestro dominio ¿las masas populares son más ricas que antes, o lo están deviniendo?”. La respuesta era negativa: Hobson constataba que uno de los países más pobres del mundo debía sostener un gobierno muy caro, que el dinero de los impuestos salía del país (hacia Inglaterra..) sin retorno, que India mantenía un ejército (británico...) excesivo para sus necesidades de defensa y, sobre todo, que los beneficios producidos por el capital invertido en la India atravesaban las fronteras (engrosando los bolsillos de los inversores británicos, claro).<sup>16</sup> Más de medio siglo después, el economista indio Amartya K. Sen agregaba que los industriales ingleses, a pesar de poseer “coto cerrado” en India, no invertían estratégicamente en el país, para mantener la supremacía industrial británica:<sup>17</sup> “Las autoridades británicas en la India decidieron impulsar los ferrocarriles no como promotores de la industrialización del país, sino principalmente para facilitar el suministro de materias primas para Inglaterra, y también la comercialización de las manufacturas británicas en India”.<sup>18</sup> Marx, como vimos, ya había anticipado esa tendencia.

Frente a un sistema formado por principados locales, con un sistema jerárquico de intermediarios, recaudadores, propietarios, la gran rebelión de los cipayos, de 1857, fue sólo la primera. Con el surgimiento del movimiento hindú del Congreso, a fines del siglo XIX, y del islámico de la Liga Musulmana, el nacionalismo indio (e islámico) adquiriría el alcance de un movimiento de masas organizado. Pero los factores que precipitaron rápidamente las relaciones entre colonizados y colonizadores, y dieron una intensidad sin precedentes al movimiento nacionalista, deben identificarse en las experiencias maduradas en la población india con la primera guerra mundial y -más drásticamente- con la segunda. La primera guerra mundial fue la puerta por la cual India entró en el mundo contemporáneo. Por efecto de ella, los indios descubrieron, por un lado, la fragilidad del Imperio Británico, puesto a prueba por la amenaza de poderosas naciones hostiles, y por otro advirtieron que eran miembros de una nación adulta, superando la mentalidad colonial. India participó del esfuerzo de guerra inglés con un millón doscientos mil soldados. Pero ya en 1916, en el Pacto de Lucknow, hindúes y musulmanes indios se unificaban para exigir la autonomía del país. Con la segunda guerra mundial los indios vivieron las experiencias decisivas para hacerlos salir en breve y definitivamente de la situación colonial. Su participación en las campañas militares -la del desierto egipcio, la de Birmania y la de Assam contra el Japón- con efectos decisivos para la “libertad” de las naciones europeas (del nazismo), les dieron oportunidad y justificación para una completa toma de conciencia de la propia dignidad nacional.

<sup>15</sup> David K. Fieldhouse. *Política ed Economía del Colonialismo (1870-1945)*. Bari, Laterza, 1980, p. 51.

<sup>16</sup> John A. Hobson. L'imperialismo in Asia. In: *L'Imperialismo*. Roma, Newton, 1996, pp. 241-242.

<sup>17</sup> Amartya K. Sen. *The Commodity Pattern of British Enterprise in Early Indian Industrialization*. Paris, Second Conference of Economic History, 1965.

<sup>18</sup> Amartya K. Sen. The pattern of British enterprise in India 1854-1914: a causal analysis. In: Rajat Kanta Ray (ed.). *Entrepreneurship and Industry in India 1800-1947*. Bombay, Oxford University Press, 1992, p. 111.

La primera guerra mundial, sin embargo, no impactó India sólo en virtud de su esfuerzo bélico, sino sobre todo por sus consecuencias políticas y sociales revolucionarias: “La primera guerra mundial cambió la actitud (inglesa). En el transcurso de tres meses, el Primer Ministro Asquith decía que "de aquí en adelante las cuestiones indias serán enfocadas desde un nuevo ángulo visual". Aunque con sus demoras características, la acción del Gabinete fue diferida casi tres años más. La opinión india pronto se dio cuenta de que Inglaterra sólo era una de varias potencias que tenían, aproximadamente, su misma fuerza, y que ni siquiera su dominio de los mares era indisputable... El prestigio de Europa en general sufrió un rudo choque, del cual nunca se recuperó. Allí estaban los mentores occidentales envueltos en una lucha fratricida, acusándose mutuamente de atrocidades que, según lo que habían enseñado a los indios, en los tiempos modernos sólo las practicaban en su propio país los *pindarís* y los *lootywollahs*. ¿Acaso el occidente, después de todo, no fuera tan civilizado como se decía? ¿Era superior en algo que no fuera el dominio de los medios de destrucción? A esta pérdida de respeto al poder inglés y a la civilización occidental se agregaron dos acontecimientos que trastornaron todas las naciones del mundo. La Revolución Rusa de 1917 significó, para India, la caída del gran poder reaccionario mundial. Por consiguiente, los llamados de los rusos en nombre de las nacionalidades oprimidas pesaron más en la opinión de India que el comunismo de Lenin y de Trotsky. Con el zarismo se derrumbó toda la idea que, antes de la guerra, tenía India sobre la política mundial. El segundo acontecimiento fue la entrada de los Estados Unidos en la Guerra, en 1917, y la ascendencia en la opinión mundial del presidente Wilson en 1918. Sus Catorce Puntos contenían una declaración acerca de la autodeterminación y esto, según lo advirtió la opinión india, había sido aceptado por los ingleses”.<sup>19</sup>

### Contradicciones del Nacionalismo

La India contaba, en 1921, 305 millones de habitantes: diez años más tarde contaba ya con 338 millones. Al crecimiento demográfico se correspondía un importante crecimiento económico, con el inicio de la producción de acero (1913) con la *Iron & Steel Company*, y el gran crecimiento de los textiles. En el movimiento nacionalista, la primera división se produjo con el surgimiento, en 1906, de la Liga Musulmana, y en las divisiones en el Partido del Congreso, que había nacido con la condescendencia de las autoridades británicas. A la corriente moderada de Gokhale se oponía la radical de Tilak, que defendía el uso de recursos ilegales y de la lucha armada: en el congreso de Lucknow, de 1916, la corriente radical obtuvo mayoría. En la metrópoli la alarma cundía, y para contener el movimiento fue emitida la declaración Montagu, que previa un estatuto autónomo para India dentro del Imperio Británico. Los nacionalistas radicales indios no aceptaron esa política. Lord Chelmsford, nuevo virrey, fue encargado de elaborar un proyecto de reformas políticas internas, para contener la rebelión nacionalista. En 1919, con la *Rowlatt Bill*, se adoptó la ley marcial después que en abril las tropas inglesas masacraran la multitud (con 379 muertes) en la ciudad santa *sikh* de Amritsar. Fue en éste momento que surgió la figura pública de Mohandas Karamchand Gandhi, el *Mahatma*, nuevamente con la condescendencia británica, pero no sólo ella:<sup>20</sup> “El reclamo indio por independencia data de

<sup>19</sup> Percival Spear. *Historia de la India*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969, vol. II, p. 224.

<sup>20</sup> Giuliano Procacci. *Il mondo indiano*. In: *Storia del Mondo Contemporaneo*. Vol. I: Da Sarajevo a Hiroshima. Roma, Riuniti, 1999, pp. 141-142.

mediados del siglo XIX, pero no fue sino hasta la primera guerra mundial que la posibilidad de salir de la India fue considerada seriamente por los ingleses”.<sup>21</sup>

El famoso pacifismo del *Mahatma* no era una cuestión de principios, puesto que, como lo reconoce inclusive un biógrafo apologista, Gandhi alternaba diversas políticas en función de un oportunismo “independentista”, que buscaba encuadrar los objetivos nacionalistas en un acuerdo estratégico con el Imperio Británico: “En julio de 1918, Gandhi reclutó elementos para el ejército británico, en la ciudad y en las zonas rurales. “No puede haber aparcería entre el bravo y el afeminado. Somos contemplados como un pueblo cobarde. Si deseamos estar libres de ese reproche, tenemos que aprender a usar las armas.” Los campesinos, en las aldeas, retrucaban: “Eres apóstol de la no-violencia”, decían, “¿Cómo puedes pedir que tomemos las armas?” “La aparcería con el imperio es nuestro objetivo bien definido”, respondía. Gandhi quería que India gozase de una situación semejante a la de Canadá, Australia y Nueva Zelanda. La idea de separación completa no había conquistado su espíritu, y estaba lejos de la mente de la mayor parte de los nacionalistas indios. “Si el imperio desaparece, con él desaparecerán nuestras más caras aspiraciones”, argumentaba”. Ya había declarado haber descubierto que “era posible ser menos gobernado dentro del Imperio Británico. Por eso mi lealtad para con el Imperio”.<sup>22</sup>

En la década de 1930, León Trotsky analizaba: “La India está privada no sólo de democracia sino también del más elemental derecho a la independencia nacional. La democracia imperialista es entonces la democracia de los propietarios de esclavos, alimentados por la sangre viva de las colonias. Pero la India quiere su propia democracia, y no servir de fertilizante a sus esclavizadores. Los que deseen terminar con el fascismo, la reacción y todas las formas de opresión deben derrocar al imperialismo. No hay otro camino. Sin embargo esta tarea no puede llevarse a cabo por métodos pacíficos, mediante negociaciones y ruegos. Nunca en la Historia los esclavistas liberaron voluntariamente a sus esclavos. Solamente una fuerte y resuelta lucha del pueblo indio por su emancipación económica y nacional puede liberar a la India. La burguesía india es incapaz de encabezar una lucha revolucionaria. Está estrechamente ligada al capitalismo británico y depende de él. Tiembla por su propiedad. Teme a las masas. Busca compromisos con el imperialismo británico no importa a que precio, y adormece a las masas con esperanzas de reformas por arriba. El líder y profeta de esta burguesía es Gandhi. ¡Un falso líder y un fingido profeta! Gandhi y sus compinches han desarrollado la teoría de que la India mejorará constantemente su posición, de que sus libertades crecerán continuamente y de que se convertirá gradualmente en un dominio por la vía de las reformas pacíficas. Más adelante, tal vez logre su total independencia. Toda la perspectiva es falsa hasta la médula. Las clases imperialistas pudieron hacer concesiones a los pueblos coloniales, como a sus propios obreros, solamente mientras el capitalismo estaba en ascenso”.<sup>23</sup>

Y, en el *Manifiesto de Emergencia* de la IV Internacional frente a la nueva guerra imperialista: “El rechazo ‘moral’ de Gandhi a la violencia refleja simplemente el temor de la burguesía india ante sus propias masas. Tienen muy buenas razones para suponer que el imperialismo británico los arrastrará a ellos también en su colapso... En un futuro cercano, el antagonismo entre las masas indias y las promesas de la burguesía se agudizará a medida

---

<sup>21</sup> John Higgins. Partition in India. In: Michel Sissons e Philip French. *Age of Austerity 1945-1951*. Londres, Penguin Books, 1964, p. 197.

<sup>22</sup> Louis Fischer. *Gandhi*. São Paulo, Círculo do Livro, 1983, p. 85.

<sup>23</sup> Leon Trotsky. La India ante la guerra imperialista. *Sobre la Liberación Nacional*. Bogotá, Pluma, 1976, p. 129.

que la guerra imperialista se convierta cada vez más en una gigantesca empresa comercial para la burguesía india. Al abrir un mercado excepcionalmente favorable para las materias primas, puede promover rápidamente la industria india. Si la completa destrucción del imperio británico rompió el cordón umbilical que une al capital indio con la *City* de Londres, la burguesía nacional pronto buscará un nuevo patrón en Wall Street de Nueva York. Los intereses materiales de la burguesía determinan su política con tanta fuerza como la de las leyes de la gravitación. Mientras el movimiento de liberación esté controlado por la clase explotadora será incapaz de librarse del callejón sin salida. Lo único que puede unificar a la India es una revolución agraria bajo la bandera de la independencia nacional. Una revolución que encabece el proletariado no estará dirigida solamente contra el dominio británico, sino contra los príncipes indios, contra las concesiones extranjeras, contra el estrato superior de la burguesía nacional y los dirigentes del Congreso Nacional, como así también contra los dirigentes de la Liga Musulmana".<sup>24</sup>

En el propio movimiento nacionalista, la política burguesa y conciliadora provocaría escisiones, en primer lugar con los parias o "Intocables", sometidos por las clases que representaban Gandhi y los dirigentes islámicos, considerados inferiores, no podían comer con los miembros de las castas superiores, ni casarse con ellos. Para lograr la emancipación de estas condiciones sociales y económicas degradantes el intocable *Ambedkar* luchó, en su carrera política, y también como fundador religioso. Los puntos sobre los cuales insistió fueron los siguientes: "Es preciso que los Intocables recobren el respeto de sí mismos. Se debe tener en cuenta, como una realidad fundamental, la división entre castas hindúes y clases sumergidas, si se quiere formular un programa viable de justicia social. El inveterado etnocentrismo de la casta de brahmines ha vedado toda reconstrucción de la sociedad hindú, y obstaculizado toda reforma, en sentido humanitario, del viejo sistema de derechos. El Congreso es una asamblea de gentes socialmente conservadoras. Aun cuando los miembros de las castas oficiales hindúes puedan simpatizar con los representantes de los Intocables, no les dan garantías de ser los representantes adecuados de las necesidades y demandas de los mismos Intocables. En conclusión, es preciso que la clase sumergida se forme una educación política y gane el poder".

Sobre la base de estos principios *Ambedkar* inició su acción política a partir de 1919 reclamando, ante todo, el reconocimiento de una representación política de los Intocables en la presidencia de Bombay. Polémico y crítico en sus posiciones políticas, era inicialmente conciliador en el terreno religioso, del cual desde el principio comprendió la importancia, y al que puso en pie de igualdad con el político. La protesta religiosa de *Ambedkar* se desarrolló con el sistema del *satyâgraha* (acción no violenta de origen gandhiano), mediante intervenciones públicas y un diario fundado por él, el *Mook Nayak* ("La voz del sordo"). Reclamaba el derecho de los Intocables de ser admitidos en las ceremonias religiosas públicas, de entrar en los templos hindúes. Pero después de esta primera fase conciliadora, en 1934 dirigía una crítica abierta contra el hinduismo y emprendía el itinerario que culminaría, 22 años después, en el renegamiento del hinduismo. Volviendo a interpretar su acción anterior, *Ambedkar* declaró en 1934: "Al dirigir la campaña en favor de la admisión de la clase sumergida en los templos hinduístas, mi intención no era que los Intocables adoraran los ídolos de cuyo culto estaban excluidos (sino) hacerles adquirir conciencia de su propia posición".

---

<sup>24</sup> Manifiesto de la IV Internacional frente a la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial. *Idem*, p. 167.

Esta ala nacionalista, por lo tanto, advertía a la clase de los Intocables que debían perseguir con tenacidad una completa revisión de la sociedad hindú y de su teología, antes de hacerse acoger como una parte integrante de ella. El *satyâgraha* (“fuerza de la verdad”) de protesta para la admisión en los templos era un modo de estimular a las clases más explotadas a la acción. Así Ambedkar ponía las bases de la escisión de los Intocables de la sociedad hindú y de la radical condenación de sus estructuras, no solo de su teología (hinduista). Tal escisión social y también religiosa debía concretarse más tarde, después de larga maduración, con la drástica decisión de 1956 de conversión en masa al budismo. Pero era necesario señalar a los Intocables una nueva disciplina, para ganar el derecho a obtener una revisión, aunque más no fuese desde afuera, de las estructuras sociales. Por eso Ambedkar enunció algunos mandamientos ético-sociales que la "clase sumergida" debería observar escrupulosamente. Los principales mandamientos eran los siguientes: abandonar el oficio de arrastrar fuera de las aldeas los animales muertos para comerlos; vestirse decentemente; no beber bebidas alcohólicas, no mendigar, procurar educarse y mandar a la escuela a los hijos; salvaguardar la propia dignidad. Esta campaña de elevación ético-social debía tener cierta eficacia ya que en 1942, después de más de dos decenios de movimiento, Ambedkar reconocía que "un nuevo decoro y un nuevo sentido de respeto de sí mismos habían madurado entre los Intocables, y hasta entre las mujeres". Entretanto Ambedkar alimentaba el movimiento de emancipación mediante iniciativas políticas y sociales. De tales iniciativas nacería, en 1930-31, la escisión con Gandhi, en ocasión del envío de delegados separados de los Intocables, propuesto por Ambedkar, a las I y II Conferencias-Mesa Redonda convocadas por el Congreso. Gandhi se oponía a la idea de dar a los Intocables el papel de entidad separada dentro de la sociedad hindú. Deploraba esa separación como una amenaza al hinduismo, el cual quedaría quebrado si se promoviese a los “sumergidos”.<sup>25</sup>

### Movimiento Obrero e Izquierda

A pesar de la industrialización de la India ser una semi (o una pseudo) industrialización, ella hizo nacer a un proletariado diferenciado y, rápidamente, a un movimiento obrero, que la propia administración inglesa debió reconocer con el *Trade Union Act* (de 1926) que, no obstante, imponía severas limitaciones a la libertad sindical. Entre 1922 y 1927, los sindicatos se habían vitalizado: en ese último año, el *Trade Union Congress* contaba ya con 57 sindicatos afiliados y 150 mil miembros. Frente a la derechización de la dirección burguesa-gandhiana del Congreso, la izquierda de ese partido y los elementos sindicales más combativos tendieron a crear un partido obrero-campesino independiente, primero sobre una base provincial (Bengala, Bombay, Pendjab), hasta desembocar, en 1928, en el *Partido Obrero y Campesino Pan-Indio*.<sup>26</sup> En India era fuerte, como ya dicho, la influencia de la Revolución de Octubre. El dirigente indio M. N. Roy había sido co-autor, con Lenin, de las “Tesis sobre la Cuestión Nacional y Colonial” adoptadas por la Internacional Comunista (IC). Con la muerte de Lenin y el surgimiento de fracciones en la IC (y en el PCUS) Roy se alineó con la “derecha” de Bujarin (en la URSS) y Brandler (en la IC). Así, en el VII Pleno de la IC (1927) Roy defendió la disolución del Partido Comunista Indio (PCI) en el Congreso, del mismo modo que el PC chino se encontraba en ese momento disuelto en el Kuomintang.

<sup>25</sup> Cf. Vittorio Lanternari. *Occidente y Tercer Mundo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, pp. 40-70.

<sup>26</sup> Charles Bettelheim. *L'Inde Indépendante*. Paris, François Maspéro, 1971.



Surge entonces la figura extraordinaria del fundador de la IV Internacional en la India, Soumyendra Nath Tagore, sobrino del famoso poeta Rabindranath Tagore. S. N. Tagore se opuso, en el VII Pleno de la IC, a la política defendida por Roy, defendiendo la independencia política del PCI. En julio-septiembre de 1928, en el VI Congreso de la IC, el delegado indonesio, Mohamed Tohir, se opuso al informe del stalinista Otto Kuusinen, defendiendo la concepción trotskista de la revolución china. En cuanto a la India, S. N. Tagore también criticó Kuusinen, por subestimar el nivel de su industrialización y, por ende, el de la actividad e independencia del movimiento obrero. Tagore criticó la propuesta de Kuusinen de disolver el Partido Obrero y Campesino Pan-Indio. El X Pleno de la IC, sin embargo, impondrá al PCI la política de disolución del partido independiente, lo que transformará, en breve, al PCI en una secta, rápidamente sometida a la política del “tercer período”, en el que acusará a todo el nacionalismo indio de ser pro-fascista y agente del colonialismo británico.

Tagore, luchando contra el aislamiento, la enfremedad y el exilio, publicó el periódico *Red Hindustan* y, en 1934, el libro *Gandhi*, primer análisis marxista de conjunto del nacionalismo indio, y denuncia detallada de la política conciliadora del *Mahatma*. De vuelta al país natal, fundó la *Liga Comunista de la India*, vinculada a la Oposición de Izquierda trotskista, la que rápidamente buscó un acuerdo con el nacionalismo radical, los partidos llamados “terroristas”, partidarios de la lucha armada contra el colonialismo (partidos dirigidos por Sengupta y Subhas Chandra Bose). En 1939, la Liga tomará el nombre de Partido Comunista, y en 1940, el de *Partido Comunista Revolucionario* (RCP). Paralelamente, en la vecina Ceylán, el movimiento trotskista tomó gran impulso a partir de núcleos estudiantiles iniciales, desembocando en la formación del *Lanka Sama Samaja Party* que, además de ser una de las más importantes secciones de la IV Internacional, se transformaría en el principal partido obrero y de izquierda del país.<sup>27</sup> En la India, como en otros países, los partidarios del a IV Internacional se dividirían en pequeños grupos, lo que los llevó, según uno de sus dirigentes históricos a nunca “superar su composición pequeño burguesa”, y no poder “unificar todos los grupos trotskistas en un partido nacional”.<sup>28</sup>

Más allá del balance de la experiencia del RCP y otros grupos, cabe notar que el trotskismo indio se debatió contra el aislamiento, la represión colonialista, la calumnia y persecución stalinista, la falta desesperante de recursos, y los destrozos que el hambre, las epidemias y enfermedades crónicas (tisis y tuberculosis, principalmente) provocaron en sus filas, reclutadas entre los sectores más oprimidos: a pesar de haber participado y dirigido algunas de las huelgas y acciones más importantes del proletariado indio (la huelga de Bata de 1939, la huelga minera del carbón, salvajemente reprimida, de Muruludih-Batudih, en 1947, etc.), no se constituyeron como factor político nacional, lo que, según su dirigente Gour Pal, “hubiera supuesto imperiosamente, en un vasto sub-continente como el de India, inmensos recursos financieros, que los trotskistas indios jamás tuvieron”.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Ver, al respecto: Al Richardson (ed.). *Blows Against the Empire*. Trotskyism in Ceylon: the *Lanka Sama Samaja Party*. Londres, Porcupine Press –Socialist Platform, 1997.

<sup>28</sup> Gour Pal. Questions sur l’histoire du mouvement trotskyste em Inde. *Cahiers Léon Trotsky* n° 21, Paris, marzo de 1985.

<sup>29</sup> Ver también, sobre el trotskismo indio y ceylanés: Gour Pal. Le martyrologe du Revolutionnary Communist Party. *Cahiers Léon Trotsky* n° 21, Paris, marzo de 1985; Pierre Broué. Notes sur l’histoire des oppositions et du mouvement trotskyste en Inde dans la première moitié du XXè siècle. *Idem*; Charles Erwin. Le trotskysme en Inde. *Cahiers Léon Trotsky* n° 61, Paris, febrero de 1998; Kumari Jayawardene. Le contexte de la formation du LSSP. *Idem*; Y. R. Amarasinghe. La scission des samasamajistes. *Idem*; Meryl Fernando. Le LSSP de 1939 à 1960. *Idem*.

La hegemonía stalinista en la izquierda, la fuerza internacional del aparato del Kremlin, llevó, a mediados de la década del 30, a la política de Frente Popular que, en India, se expresó como política de conciliación con el colonialismo. El *Red Trade Union Congress*, formado en 1930 bajo la dirección del PC, se fusionó en 1935 con el sindicalismo del Congreso, en la *All-India Trade Union Congress*. En 1938, la fusión se amplió al sindicalismo amarillo de la *National Federation of Trade Unions*. De la unificación general sólo no participó el sindicato textil de Ahmedabad, fiel a Gandhi. Paralelamente, un nuevo *Governement of India Act*, emitido por el gobierno inglés, substituyó en 1935 al de 1919, dando oportunidad al Congreso de participar en larga escala en los gobiernos provinciales, por la primera vez. Y si el Congreso, laico, se fortalecía, no sucedía lo mismo con la Liga Musulmana (con sólo 4,6% de los votos musulmanes en las elecciones de 1937) y el *Hindu Mahasabha*, partidos confesionales. La política stalino-nacionalista privaría al movimiento obrero de independencia política en los acontecimientos revolucionarios que se precipitarían con la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, en el inmediato post-guerra.

### **Independencia, Revolución y Masacre**

Frente a la polarización de dos alas (izquierda y derecha) dentro del Congreso, Jawaharlal Nehru evitó entonces de tomar parte en la dirección del partido, para preservarse como árbitro en los acontecimientos posteriores, aliándose inclusive con la ex izquierda de Bose. A diferencia de las fracciones nacionalistas-religiosas, Gandhi inclusive, la concepción de Nehru, laico-moderada, se basaba en que “los ingleses representaron una mejor organización político-militar, con hábiles líderes, mejor informados, que sacaron provecho de la desunión de los poderes indios...India se prestó a la conquista extranjera por la inadecuación de su propio pueblo y porque Inglaterra representaba un orden social más alto y avanzado”.<sup>30</sup> Frente a la guerra, Inglaterra declaró a la India país beligerante: el Congreso rompió entonces con la administración colonial, declaró “imperialista” la conflagración bélica, mientras 90 mil obreros de Bombay declaraban la huelga general (el stalinismo, aliado de Hitler después del “Pacto” de 1939, sostenía esa política). El Congreso se retiró de los gobiernos provinciales, la crisis estaba abierta. Y no se cerró en 1941, con el ataque alemán a la URSS, cuando el Congreso cambió su política, ofreciendo su cooperación a los aliados, pero sin renunciar al reclamo de un gobierno autónomo para India. La misión británica de Cripps se entrevistó entonces con Jawaharlal Nehru, buscando, sin conseguir, una solución dentro del cuadro de manutención del estatuto colonial.

En 1942, la administración inglesa inició una fuerte represión interna, con mil muertos y 60 mil detenidos, entre los cuales Gandhi. Con el fin de la guerra, Gandhi y los dirigentes del Congreso fueron siendo liberados. Aun así, el nuevo gobierno laborista inglés maniobraba contra la perspectiva de la independencia de India, impulsando al mismo tiempo la partición del país, azuzando el enfrentamiento religioso. En 1946, se producen motines en la *Royal Indian Navy*, al mismo tiempo en que el Congreso obtuvo 55,5% de los votos en las elecciones provinciales (censitarias, con participación de sólo 11% del sexo masculino adulto): la Liga Musulmana también obtuvo 427 de los 507 escaños reservados a los musulmanes. Los acontecimientos se fueron precipitando, creando una situación revolucionaria en India, donde no faltaban manifestaciones de descontento y desobediencia entre los *Tommies* (tropas inglesas en la India), al mismo tiempo que una furibunda crisis política en la metrópoli inglesa. La huelga insurreccional de los marinos indios precipitó las definiciones: el gobierno inglés tomó debida nota de que el Congreso y la Liga Musulmana

---

<sup>30</sup> Jawaharlal Nehru. *The Discovery of India*. Delhi, Oxford University Press, 1989, pp. 280-281.

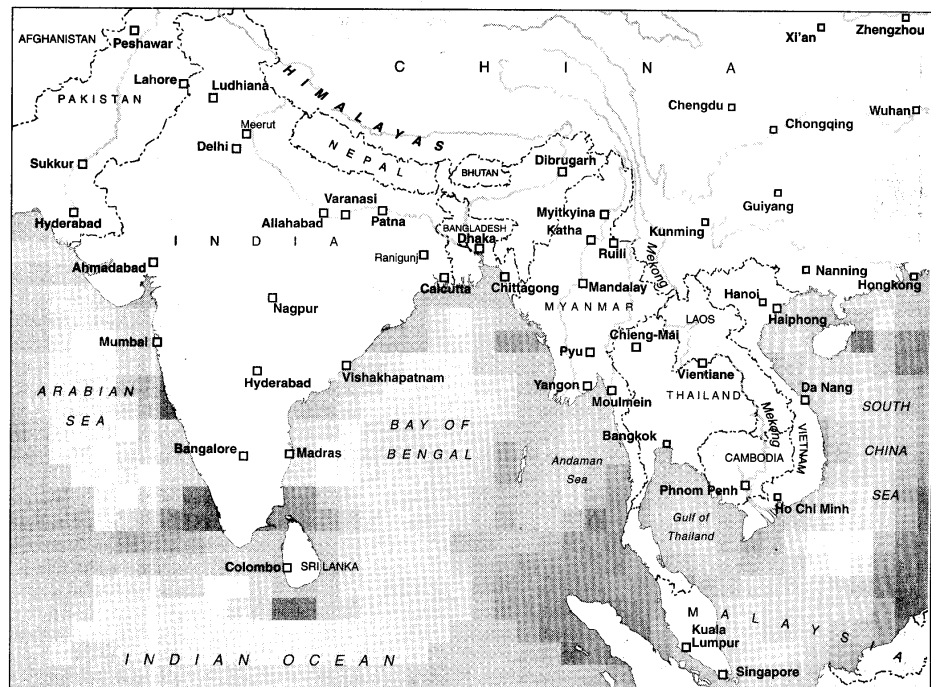
combatían la huelga revolucionaria, que finalmente cedió, declarando “rendirse a la India, y no a Inglaterra”.

A Inglaterra, exhausta por la guerra mundial recién acabada, no quedaba más que maniobrar, no ya para evitar la independencia, sino para dividir al nuevo país, e influenciar en la formación de su nuevo gobierno. El primer gobierno interino indio comenzó a funcionar en septiembre de 1946, bajo la dirección de Jawaharlal Nehru como primer ministro, nombrado por el virrey. El primer ministro inglés Clement Attlee anunció que la transferencia total de poder se realizaría a mediados de 1948 (lo que sería anticipado en un año). Al mismo tiempo, Lord Mountbatten, en India, delineó el plan de división de la antigua colonia en dos países (en realidad, en tres o más territorios): la Unión India, Pakistán, y los viejos estados principescos, que se unirían a uno u otro país. La precipitación

inglesa demostró la profundidad de la crisis: India fue declarada independiente en julio de 1947, en agosto su gobierno interino fue aceptado como gobierno del nuevo país.<sup>31</sup> El histórico representante de los llamados Intocables, Ambedkar, fue nombrado ministro de Justicia del nuevo gobierno, pero, con la división del país, la cuestión del voto en

separado de musulmanes y parias perdía sentido (Ambedkar, bastante desprestigiado, renunciaría al gobierno en 1951).

Para el imperialismo, la carta de la división se mostró la más efectiva (para evitar que la independencia de la India fuese el inicio de un cataclismo de todo el imperio colonial inglés, y no sólo inglés). La familia de los Nehru, con su fondo brahmán, fue característica de la gran hegemonía y del papel desempeñado por los brahmanes también en el moderno movimiento nacional indio. El elemento musulmán, con su exigencia de tener una representación política aparte, fue el paso previo para la reivindicación de un Estado musulmán propio, que se vio satisfecha con la fundación del Estado de Pakistán (1947). En el momento de la independencia nacional, el separatismo hizo aflorar tensiones, en un conflicto entre hindúes y musulmanes, que desembocaría en una guerra no declarada entre los Estados recién fundados de India y Pakistán. Se produjo una terrible matanza recíproca



<sup>31</sup> Perfecta tontería es, pues, afirmar que “la formación de nuevas naciones no siempre produjo convulsiones en los viejos imperios: Inglaterra finalmente abandonó India...” (Chris Harman. *The return of the national question. International Socialism*, Londres, otoño 1992).

cuyas víctimas se estiman en millones de muertos y un número equivalente de refugiados por ambas partes.<sup>32</sup> Los musulmanes sobrevivientes en los territorios en los que se encontraban en minoría tendieron a huir a Pakistán, mientras que los hindúes que sobrevivieron dentro de los límites del Estado pakistaní huyeron a la nueva República de la India. El conflicto se amplió geográficamente y tuvo su continuación en la guerra entre la India y el Pakistán en su disputa por Cachemira (1947 - 1949) (que tendría una segunda edición en 1965).

Históricamente, Cachemira fuera una de las dos principales puertas de entrada para los conquistadores de la India procedentes del noroeste, tuvo con harta frecuencia e intensidad que soportar el paso de las sucesivas oleadas de conquistadores. Conquistada por los *sikhs*, procedentes del Punjab (1846), estos terminaron por fundar una dinastía hinduista. Al dividirse la India en 1947, surgió un conflicto entre la población musulmana y los príncipes hinduistas: mientras que la población musulmana optaba por la incorporación al Pakistán, el *maharajá* hindú se decidía por la anexión a la India. Puestos frente al dilema de decidir entre la soberanía del pueblo y la soberanía de los príncipes, el gobierno del *Pandit* Nehru, democráticamente, optó por lo segundo. La India independiente nació dividida, sangrada, y con un ingreso anual *per capita* de 50 dólares, uno de los más bajos del planeta, un país miserable.

### Fracaso del Nacionalismo

El nuevo país surgía con 22 Estados federados, 9 territorios autónomos y un distrito con estatuto especial para la capital federal, Delhi. El 30 de enero de 1948 el *Mahatma* Gandhi fue asesinado por un fanático religioso hindú en Nueva Delhi: su familia y la familia Nehru, sin embargo, mantendrían el control de la política india durante casi el medio siglo posterior.<sup>33</sup> En enero de 1950 fue proclamada la Constitución de Unidad India. La política seguida por la dirección de Jawaharlal Nehru en esa década se basaba en cuatro objetivos declarados: planificación económica centralizada para favorecer la industria, un amplio sector público, sólidas barreras aduaneras y un sistema de autorizaciones administrativas (*Licence raj*) mediante el cual el Estado regulaba el aumento y la diversificación de la capacidad productiva de las empresas privadas. Este dispositivo pretendía la formación de una base económica protegida de la competencia internacional, crear una vasta clase media de funcionarios y contener las desigualdades regionales gracias a una política de ordenamiento territorial. El sector público era sostenido por el Estado con el fin de contener el desempleo. El fracaso de la política nacionalista burguesa para sacar a India del atraso económico se evidenció en que las exportaciones indias en el mercado mundial pasaron del 1,9% en 1950 al 0,6% en 1973. Pero India tenía que vender en el exterior, ya que no podía prescindir de las importaciones (de petróleo, en especial).

En el estado “islámico” pakistaní, el desarrollo económico y la democracia correrían aun peor suerte. Después de un supuesto enérgico comienzo, la más importante producción del país, la de productos alimenticios destinados al consumo interno, estagnó por completo, pasando de 11.580.000 de toneladas en la cosecha 1948-1949, para 12.108.000 de toneladas en la cosecha 1960-1961, período durante el cual la población creció de 72 millones para 94 millones de habitantes. Las importaciones pasaron de 97.000 toneladas para 1.400.000 toneladas en el mismo período, determinando un endeudamiento creciente, con la

---

<sup>32</sup> Autores ingleses no elevan la cifra de muertes más allá de 250 mil: Penderle Moon. *India: Independencia e Partição*. São Paulo, Abril Cultural, 1975.

<sup>33</sup> Tarik Ali. *Los Nehru y los Gandhi*. La dinastía de la India. Buenos Aires, Javier Vergara, 1992.



consecuente dependencia financiera de los EEUU.<sup>34</sup> En octubre de 1958, el golpe militar del general Ayub Kahn derribó al gobierno civil, creando una dictadura militar que, con breves interregnos democráticos, se prolongó durante las décadas siguientes, hasta llegar hasta el presente. Pakistán se fue alineando cada vez más con el imperialismo yanqui, que financió sus importaciones a cambio de usarlo como pieza en el tablero regional, elemento de presión contra la alianza de India con la URSS.

El fracaso del nacionalismo indiano está claramente determinado por su incapacidad y completa indisposición en alterar la estructura interna del régimen de propiedad en el país. En 1953, seis años después de la independencia, la distribución de la tierra en India se caracterizaba por los rasgos típicos de las situaciones de subdesarrollo: alta concentración de la tierra en pocas grandes extensiones y, en el otro extremo, gran dispersión de la tierra en propiedades minúsculas. En efecto, en 1953, 3,6% de las familias rurales controlaba 44,8% de la superficie agrícola, mientras 38,2% de las familias más pobres apenas disponía del 6,2% de las tierras y 23,1% de las familias rurales aún más pobres no disponían de tierra en absoluto. Siete años después, en 1960, la tenencia de la tierra en India ya mostraba muy graves y consolidados retrasos frente a la situación de otros países asiáticos que en los años anteriores habían modificado radicalmente el mapa de sus propiedades rurales (Japón y Taiwán).

Aunque India proclamara bajo la dirección de Jawaharlal Nehru su propósito de encaminarse hacia la construcción de una “sociedad de tipo socialista”, mostraba su incapacidad para realizar una transformación del régimen de propiedad rural de la profundidad que alcanzaban los gobiernos de Japón y Taiwán, que ni por asomo se consideraban a sí mismos como socialistas. A mediados de los años sesenta, cuando India entró en una etapa de incrementos de la producción agrícola, a consecuencia de la llamada Revolución Verde que experimentará en algunas de sus regiones (entre 1965 y 1988, la producción agrícola de India se multiplicó, en dólares corrientes, 3,4 veces) esto no impedirá que “la debilidad dinámica del sector agrícola siga manteniéndose”. Como consecuencia, el hambre crónico y la malnutrición siguen siendo una parte sustancial de la vida del país.

La industria, a su vez, fue impulsada por los Planes Quinquenales, supuestamente inspirados en la planificación soviética. Se creó así un estereotipo más reciente, el que asocia algunos de los éxitos industriales indios con la existencia de un moderno sector productivo de bienes de capital. Aunque la exportación de algunas clases de máquinas-herramienta creció considerablemente, también es cierto que el perfil tecnológico de estos productos es muy bajo y el grado de productividad correspondiente es igualmente muy reducido. India no es ni una economía arcaica cuyo funcionamiento depende del carácter errático de los fenómenos meteorológicos, ni tampoco una moderna economía capitalista capaz de generar fluidamente factores internos de innovación tecnológica o altos niveles de eficiencia y de integración sectorial o territorial. Aunque India haya registrado elevadas tasas medias de crecimiento industrial desde los años cincuenta, ese dinamismo se dio al mismo tiempo en que el porcentaje de población en condiciones precarias de subsistencia se mantenía en valores que no mostraban grandes oscilaciones, alrededor de 50%: “Una paradoja se ha dado desde la independencia entre la opción socialista de los dirigentes indios y una situación en la que la maquinaria del Estado parecería funcionar más en

---

<sup>34</sup> Cf. Gilbert Étienne. Quelques observations sur l'économie du Pakistan. *Tiers Monde*, tomo III, nº 11, Paris, julio-septiembre 1962.



beneficio de sí misma que en representación de los sectores sociales desprotegidos que sostiene representar. El escaso interés históricamente mostrado por la alta burocracia estatal hacia las necesidades básicas de un inmenso número de ciudadanos índios se combina muy bien con una tradición brahmánica de elevado contenido elitista”.<sup>35</sup>

La crisis política y el vaciamiento del Congreso acompañaron el fracaso del nacionalismo burgués. Sus etapas políticas quedaron registradas en algunos acontecimientos decisivos. El 27 de mayo de 1964 Nehru muere a la edad de 74 años, lo sucede Lal Bahadur Shastri. El 4 de enero de 1966 Indira Gandhi juró como Primera Ministra, después de la muerte de Shastri en Tashkent. En marzo de 1971, Indira ganó las elecciones generales, pero en diciembre del mismo año, la guerra con Pakistán hace que un nuevo país, Bangladesh, aparezca en el mapa mundial. El 12 de junio de 1975 la Alta Corte de Allahabad condenó Indira Gandhi por “prácticas electorales deshonestas”. Un año después, en junio de 1975, se declaró emergencia nacional en la India. Finalmente, en marzo de 1977, el Congreso perdió el gobierno: el Partido Janata (oposición de derecha) ganó las elecciones generales. Moradi Desai es el nuevo Primer Ministro. En enero de 1980, Indira Gandhi y el Congreso recuperan el poder en nuevas elecciones. 23 de junio de 1980: Sanjai Gandhi, hijo y supuesto sucesor de Indira, muere en un accidente de aviación, a los 33 años. Y el 31 de octubre de 1984 Indira Gandhi muere, baleada por dos guardaespaldas *sikhs*, a los 67 años: Rajiv Gandhi jura como nuevo Primer Ministro.

En diciembre de 1984, Rajiv ganó las elecciones generales por gran mayoría. En diciembre de 1989 el Congreso no alcanza la mayoría en las elecciones. El Frente Nacional constituye un gobierno minoritario encabezado por V. P. Singh. Un año después se produce la caída del gobierno de Chandra Shekar. La pregunta de la política india –“¿Y después de Nehru, qué?”-<sup>36</sup> fue finalmente respondida en mayo de 1991, cuando Rajiv Gandhi, de 46 años, muere al estallar una bomba en una reunión pública cerca de Madrás (se sospecha de un atentado de los separatistas tameses, de Ceylán). Toda la “Dinastía Gandhi” murió asesinada (o en “accidentes” cargados de sospechas).

La crisis del nacionalismo fortaleció a los partidos comunistas. En inicios de la década del 60, el PC indiano se dividió, en función del conflicto sino-soviético. La división del movimiento stalinista en dos partidos comunistas surgió de la escisión del Partido Comunista Indio en 1964. La raíz de esta ruptura se encontraba en el conflicto por cuestiones limítrofes que enfrentó a India y China a principios de los años 60. Frente a ese conflicto, la mayoría del partido tomó una posición de apoyo a la burguesía nacional, prescripta asimismo por la burocracia de la URSS, que rompía en ese entonces con China. Una gran minoría del partido, ligada a esta última, se opuso al chovinismo abierto de la mayoría y rompió con ella constituyendo el Partido Comunista (Marxista). El vínculo con la burocracia de Pequín terminó rápidamente porque, en el período de la llamada “revolución cultural”, ésta eligió apoyar a sectores minoritarios que sostenían la perspectiva de una guerra de guerrillas de base campesina. Éstos fueron expulsados en 1968. Desde entonces, el PC(M) se convirtió en un partido stalinista independiente de las diversas burocracias dominantes en ese momento. Si bien surgió a partir de una expulsión, gracias a sus posiciones menos oportunistas, el PC(M) estuvo dotado desde el principio de un apoyo popular y electoral levemente superior al del PCI (ambos suman actualmente, en promedio,

<sup>35</sup> Ugo Pipitone. India o la dificultad del tránsito entre crecimiento y desarrollo. *La Salida del Atraso*. Un estudio histórico comparativo. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 261-310.

<sup>36</sup> W. H. Morris Jones. India after Indira: a tale of two legacies. *Third World Quarterly*, Vol. 7, n° 2, Londres, abril de 1985.

algo menos de un 10% del electorado). La fracción maoísta (PC-M), además de más combativa, resultó finalmente mayoritaria. Aun así, Tarik Ali sostiene que en la década del 60 el comunismo dejara de ser un factor en la política nacional. La situación se revirtió en la década del 70: en 1977, los PCs obtuvieron 8 millones de votos, *plafond* electoral que nunca perderían de ahí en más, conquistando algunos importantes gobiernos provinciales (en especial el de Bengala). El gobierno del Congreso comenzó a maniobrar con arremetidas contra el federalismo para anular el poder de los gobiernos del PC (M), cuando no con la represión lisa y llana.

### Nueva Colonización

Por otro lado, al compás del vaciamiento del nacionalismo, los EEUU comenzaron a recuperar en India lo que Inglaterra perdiera. A final de los años 60, William S. Gaud, dirigente de la Agencia para el Desarrollo Internacional declaraba, en el parlamento yanqui, que “la iniciativa privada tiene ahora en India mayores oportunidades; el área de fertilizantes es un ejemplo del campo abierto al sector privado, cosa que no sucedía en el pasado. Esto es en gran parte resultado de nuestros esfuerzos de persuasión del gobierno de India. Las condiciones mejoran, pero los indios todavía no han ido tan lejos cuanto desearíamos”. Las divisas obtenidas por las exportaciones primarias pasaban crecientemente por los canales comerciales controlados por los EEUU: al final del tercer Plan Quinquenal, los Estados Unidos controlaban los saldos de exportación de India, con holdings que los usaban para realizar préstamos al país, tornándolo crecientemente su rehén financiero.<sup>37</sup>

En la década de 1980 Rajiv Gandhi reforzó la “apertura económica”, financiada mediante empréstitos: el resultado fue que en 1991 la deuda externa ascendió a 72.000 millones de dólares. La crisis de la balanza de pagos fue tal que, en junio de 1991, el país tenía apenas el equivalente en divisas de cuatro semanas de importaciones. El gobierno del Congreso aceptó entonces un “plan de ajuste estructural” del FMI, en que se previa la “liberalización” de la economía, lo que implicó el desmantelamiento del *licence Raj*, la apertura de las empresas nacionales a las *joint ventures*, la reducción de las barreras arancelarias y la desaparición de los cupos de importación. Los derechos aduaneros, en 1991, todavía representaban el 38% de los ingresos fiscales, ascendiendo término medio a 79%, con picos arancelarios de 400%. En 1993 estos picos cayeron a 110% y en 2000-2001 al 35%. Los inversores extranjeros pueden poseer el 100% de una empresa hotelera, del sector farmacéutico y de las infraestructuras de transportes y energía; el 51 % de una empresa automotriz; entre el 49% y el 100% en las telecomunicaciones; entre el 20% y el 40% en bancos. Las inversiones directas internacionales, sin embargo, de 47 mil millones de dólares, son 10 veces inferiores a los totales en China (420 mil millones de dólares), lo que los economistas caracterizan como la “escasa inserción internacional” de la economía india. Para el gran capital internacional, India se transformó en un “país factoría” desde donde se pueden exportar productos que la mano de obra barata torna competitivos.<sup>38</sup>

Con el colapso soviético, India buscó estrechar relaciones con los vecinos, creando una especie de Mercosur sudasiático: en 1997, bajo iniciativa india, se creó una asociación económica llamada BIMSTEC, comprendiendo los estados litorales de la Bahía de Bengala (Bangladesh, India, Myanmar –antigua Malasia- Sri Lanka –ex Ceylán- y

---

<sup>37</sup> Harry Magdoff. *The Age of Imperialism*. The economics of US foreign policy. Nueva York, Monthly Review Press, 1969.

<sup>38</sup> Christophe Jaffrelot. L'Inde retive au libéralisme total. *Le Monde Diplomatique*, Paris, enero de 2004.

Tailandia). La asociación beneficia principalmente, sin embargo, a los capitales multinacionales ya instalados en la región. India también se asoció al *Mekong Ganga Cooperation* (MGC), desarrollado bajo la iniciativa del ASEAN, bloque económico del sudeste asiático constituido, en su momento, contra el “estatismo” indio aliado a la URSS.<sup>39</sup> India, por otro lado, ha incrementado su intercambio comercial con China, de US\$ 300 millones en 1994, para US\$ 10 mil millones en 2004.<sup>40</sup>

La bancarrota del nacionalismo se expresó, más que en ningún otro terreno, en la agudización al máximo del conflicto fronterizo entre India y Pakistán, que llegó al borde del enfrentamiento nuclear en la cuestión de Cachemira. El conflicto bélico de medio siglo que opone India a Pakistán por el territorio de Cachemira amenazó degenerar en un enfrentamiento general, con uso de armas nucleares, que provocaría, según cálculos de especialistas, de tres a doce millones de muertos en lo inmediato, llegando a veinte millones en corto plazo, y la literal aniquilación de Pakistán. El impresionante armamento acumulado por estos dos pobrísimos países, cuya renta anual *per capita* apenas supera los 500 dólares, se debe al papel de peones que jugaron en la política asiática del imperialismo desde la independencia del sub-continente indiano del colonialismo británico, poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial: secundariamente, la propia burocracia de la ex URSS armó hasta los dientes a India, en las décadas de 1950 y 60, en su política de chantaje a la revolución china.<sup>41</sup>

### El Conflicto de Cachemira

Durante la lucha por la independencia, el nacionalismo burgués indio (el Congreso Nacional Indio, liderado por Mahatma Gandhi y sus sucesores) no enfrentó la división artificial impuesta al sub-continente por el colonialismo británico, lo que determinó la constitución de varios países independientes (India, Pakistán, y después Bangla Desh –ex Pakistán oriental- Ceylán, actual Sri Lanka). La división, como ya dicho, había sido una estrategia de Inglaterra, dentro del precepto de *divide et impera*. La historia de Cachemira se edificó sobre a técnica conocida como “sistema subyacente de alianzas”: algunos Estados principescos debían aceptar las normas británicas y un residente británico que representaría a la Corona inglesa. Formalmente, Cachemira no era parte de la India británica, y después de la gran insurrección de 1857, fue usada como bastión de la reacción colonialista. Cuando el nacionalismo burgués del Congreso comenzó a consolidarse, los príncipes fueron diversas veces usados para combatirlo. Finalmente, en 1935, cuando el *Acta de la India* fue aprobado, creando una legislación central con algún poder, para contrabalancear el peso de los nacionalistas, el plan fue realizado de modo de incluir a los príncipes: los Estados principescos de Cachemira no estaban dentro de India.

El Congreso, históricamente, se restringió formalmente a la India británica. Los príncipes de Cachemira eran autócratas semi-feudales, bajo protección británica, que reivindicaban hablar por sus Estados, en el momento en que un voto censitario (13% de la población) era usado para elegir la Asamblea Constituyente de India. Las reglas musulmanas siempre fueron preeminentes en la Liga Musulmana; los feudales de Cachemira no hesitarían en optar por Pakistán, si sus territorios estuviesen dentro de sus fronteras. El *Nizan* (príncipe)

---

<sup>39</sup> Ramtanu Maitra. India is widening its relations in Asia. *Executive Intelligence Review*. Washington, 28 de noviembre de 2003.

<sup>40</sup> Anna Greenspan. China and India: when giants stop scuffling and star trading. *International Herald Tribune*, Washington, 15 de septiembre de 2004.

<sup>41</sup> Cf. Osvaldo Coggiola. *A Revolução Chinesa*. São Paulo, Moderna, 1986.

tentó permanecer independiente, pero hubo una insurrección masiva, con dirección comunista agraria, que se transformó en guerra de guerrillas. Desde la década de 1930, el Congreso Nacional Indio estaba discutiendo sobre reforma agraria, abolición de los latifundios semi-feudales, etc. Una Conferencia Popular de Estado lanzó una agitación pacífica en varios lugares. Pero en Cachemira surgió una situación diferente. Los aliados del Congreso impusieron normas tan explotadoras y brutales cuanto sus predecesores, ahora marcadas por el sectarismo de la política de “comunidad hindú”. Fuera de una pequeña clase de *jaigirdars* musulmanes, estos fueron privados de todas las oportunidades. Lo mismo ocurrió con la mayoría de los budistas e hindus no-*rajput*, especialmente los hindús de Cachemira, conocidos como *pandits*.<sup>42</sup>

La población de Cachemira adhirió, inicialmente, a las propuestas del Congreso, pensando que este los libraría de la opresión de los grandes señores. Esas esperanzas fueron traicionadas, Cachemira pasó a ser usada como “moneda de cambio” del juego diplomático de un nacionalismo burgués que se manifestó absolutamente incapaz de unir a los diversos pueblos de la península india en una federación democrática, superando las divisiones religiosas o tribales. Esto fue usado por el imperialismo para mantener influencia en la región cuando, después de la independencia de India y Pakistán, se estableció un acuerdo para la partición de Cachemira (con 45% para India, 33% para Pakistán y el resto para China, todavía bajo el gobierno pro-imperialista de Chiang-Kai-Shek) bajo la égida de la ONU, acuerdo que previa un referéndum popular para el establecimiento del *status* nacional de Cachemira, referéndum que nunca fue realizado. Los conflictos armados entre India y Pakistán comenzaron inmediatamente después de la independencia. En el período en que la guerra llegó al fin, Pakistán se tornó vecino de Jammu (la Cachemira india), sus ejércitos estacionaron cerca del valle de Cachemira, mientras India ocupaba Jammu, el valle de Cachemira y Ladakh. Mientras todos los gobiernos -India, Pakistán y el hermano del antiguo *maharaja*- mencionaban al pueblo de Cachemira, ese pueblo poco les interesaba. La “Cachemira independiente” que Hari Singh, su líder nacionalista, deseaba, era una Cachemira de latifundistas semi-feudales. Cuando la invasión pakistaní comenzó, India dejó claro a Hari Singh que, a no ser que firmase el *Instrumento de Invasión*, no recibiría ayuda. Los nuevos gobernantes de India estaban determinados a unir Jammu y Cachemira a India, mas al mismo tiempo a preservar la ficción de que eso era la voluntad del pueblo, democráticamente expresada. La posición de India era: "Para acabar con el concepto erróneo de que el gobierno de India está usando la situación de Jammu e Cachemira para obtener ventajas políticas, el gobierno de India quiere dejar bien claro que, así que los agresores sean expulsados y la normalidad restaurada, el pueblo del Estado decidirá libremente su voluntad, y esa decisión será tomada de acuerdo con los métodos de democracia aceptados universalmente, plebiscito o referéndum. Para asegurar un plebiscito libre y justo, será necesaria la supervisión de las Naciones Unidas".<sup>43</sup>

El gobierno reaccionario de Pakistán juzgó mal los efectos de la derrota de India en el conflicto fronterizo de 1962 con China. En la guerra por Cachemira de 1965, India llevó ventaja. En 1971, India apoyó el separatismo de Pakistán oriental que, victorioso, llevó a la constitución de Bangla Desh. El gran número de prisioneros de guerra llevados para el este se tornó moneda de chantaje: la zona del cese del fuego en Cachemira se transformó en la

<sup>42</sup> Kunal Chattopadhyay. Os frutos envenenados da burguesia nacionalista: a conquista indiana da Cachemira. *IV Internacional*, São Paulo, octubre 1999.

<sup>43</sup> Ver: J. B. Dasgupta, *Jammu and Kashmir*. La Haya, 1968. Y también: Israq Kahn. *Blood in the Valley*. Kashmir behind the propaganda curtain. Bombay, 1995.

actual “Línea de Control”, y el Tratado de Simla determinó que el destino de Cachemira debía ser determinado de modo bilateral, un “golpe diplomático y político de India, que significaba que las poblaciones de Jammu y Cachemira no participarían de ninguna negociación”.<sup>44</sup> El nacionalismo burgués independentista de Cachemira también cumplió todo su ciclo histórico. Nacido como *Conferencia Nacionalista*, impuso a Hari Singh el liderazgo gubernamental de Abdullah, quien afirmó la voluntad de acabar con el latifundio, reunificar Cachemira, y dotarla de un gobierno autónomo en un cuadro federal. En 1949, India aceptó una Constituyente exclusiva para Cachemira. El artículo 370 delimitó la autonomía legislativa de Cachemira, pero la subordinó al cumplimiento de las cláusulas del *Instrumento de Invasión*. En 1956, la Constituyente se disolvió; siete años después, Nehru podía proclamar el anacronismo del artículo 370, y afirmar que Cachemira estaba “completamente integrada”. Los líderes del movimiento nacionalista, después de sucesivas capitulaciones, concluyeron presos o exilados. El imperialismo sostuvo el avance de India con el argumento de que se trataba de la “única democracia” de la región (argumento semejante al usado para sostener al sionismo israelí): el catedrático Guy Sorman llegó a sostener que el “comunalismo” de India, junto con Grecia, son la cuna de la democracia en toda la humanidad.<sup>45</sup>

Completamente domesticado, el nacionalismo volvió al poder en 1977, con Abdullah, y después de su muerte (1982) con su hijo, en el cuadro de la derrota de Indira Gandhi y el desmoronamiento del Congreso (ahora dividido en varias facciones), con la Conferencia Nacional adjudicándose 47 de los 75 escaños en disputa en el parlamento independiente: “En 1983, la Conferencia Nacional ganó nuevamente. Se asoció con los partidos no-congresistas, pero los gobernantes de Nueva Delhi siempre insistieron no solamente en la lealtad a la Constitución de India, sino también al partido dominante. Apoyando al hombre de confianza de Indira Gandhi y líder, en ese momento, del BJP,<sup>46</sup> Jagmohan, como gobernador, derribaron al gobierno de Farooq Abdullah, que ahora es anti-fascista cuando el Frente Unido está en el poder, y pro-BJP, con fuertes tonos nacionalistas, cuando el BJP está en el gobierno. Esto acabó con la Conferencia Nacional como polo de atracción. En 1987, el Congreso y la Conferencia Nacional cuestionaron las elecciones conjuntas. Islámicos ortodoxos y nacionalistas de Jammu y Cachemira se unieron en el Frente Musulmán, y perdieron con fraude, gran número de escaños. Fue la corrupción de 1987 que quebró la ‘alternancia’ y dio el impulso al terrorismo, y no la propaganda pakistani”.<sup>47</sup> Desde 1989, el movimiento separatista de la Cachemira india pasó a la fase de la lucha armada. En inicios de 1990, “centenas de miles de jóvenes de Cachemira invadieron las calles para demandar un plebiscito sobre el futuro de Cachemira”, abriendo una década en

<sup>44</sup> Kunal Chattopadhyay. *Índia e Cachemira. IV Internacional*, São Paulo, noviembre 1999.

<sup>45</sup> Guy Sorman. *A prova da Índia. O Estado de S. Paulo*, 13 de enero de 2002.

<sup>46</sup> *Bharatiya Janata Party*, partido en el poder en India en la segunda mitad de la década del 90, definido como “fundamentalista hindu” y, por algunos, simplemente como fascista: “Hace años viene ocurriendo un debate en India sobre si el BJP (Partido Bharatiya Janata) es liberal con solamente algunas vinculaciones con los comunistas, o si representa una amenaza comunista de *hindutva*, o si la ideología *hindutva* es la forma específica del fascismo indiano. Algunas veces, el debate fue fructífero, como cuando plantea discusiones sobre la estrategia de enfrentamiento de esa nueva fuerza. Otras veces, sin embargo, ha sido estéril, como cuando Sumit Sarkar, un histórico líder marxista que llamó al BJP de fascista, fue atacado con burlas vulgares por Dipesh Chakraborty, sobre como el liberalismo no estaba tan distante del fascismo. Pero acontecimientos recientes sirvieron para recordar que debates sobre el fascismo no pueden ser estériles, pues el autoritarismo de extrema derecha es un peligro real” (Soma Marik. *BJP intensifica os ataques aos direitos democráticos. IV Internacional*, São Paulo, noviembre 1999).

<sup>47</sup> Kunal Chattopadhyay. *Idem*.



la que “65.000 personas serian asesinadas (en Cachemira) dejando 100 mil huérfanos”.<sup>48</sup> Sólo en agosto de 2000, el gobierno de India abriría negociaciones con el principal partido separatista, el *Hizbul Mujahideen*, en el cuadro de una profunda crisis gubernamental.

### Islamismo

En 1990, Jagmohan volvió al poder y puso al valle en llamas. La policía comenzó a tirar sobre las manifestaciones “islámicas” y matar gente en grandes cantidades. Los líderes musulmanes proponían una alianza a los hindus contra el “fundamentalismo comunalista (hindu)”, mientras el gobierno nacionalista daba a la cuestión un color religioso, designando al islamismo como enemigo, y al ejército de India como el salvador. La cuestión de Cachemira ya estaba internacionalizada no sólo por la disputa con Pakistán, sino por la intervención directa del imperialismo yanqui impulsando el “terrorismo islámico” contra la URSS, desde que ésta invadió Afganistán, en 1979. La *dérive* terrorista del nacionalismo musulmán/islámico, a su vez, fue un índice de la descomposición del nacionalismo burgués-clerical en Oriente Medio y Asia Central, ambas directamente impulsadas por el imperialismo: “El principal terreno de este conflicto fue Afganistán. El objetivo de la *Jihad*, financiada en este país por las petro-monarquías de la península árabe y la CIA, era infligir a la URSS, que había invadido Kabul en diciembre de 1979, un ‘Vietnam’ que precipitase su caída. A escala del Islam, también tenía la función de desviar a los militantes radicales de todo el mundo de la lucha contra el *Gran Satanás* americano - lucha para la cual incitaba Khomeini- y canalizarla contra la Unión Soviética. La *Jihad* de Afganistán tuvo importancia capital en la evolución mundial del movimiento islámico”.<sup>49</sup> La transformación de un movimiento político de masas en una secta religiosa-terrorista,<sup>50</sup> evidenció, no su fuerza, sino su retroceso y fragmentación: las *fatwas* de Bin-Laden (desautorizadas por la jerarquía religiosa islámica) invocaban Alá y la “guerra contra los infieles”, pero no incluían reivindicaciones políticas elementales, como el fin del bloqueo contra Irak, la lucha contra la dictadura cívico-militar de Argelia (erigida sobre el golpe contra la victoria electoral del islamismo “radical” del FIS), o el retorno de los refugiados y el apoyo incondicional a la Intifada palestina.

El reordenamiento político de la región afectó a Pakistán, que atravesaba una gigantesca crisis política y enfrentaba a posibilidad de caída del gobierno militar. El imperialismo norteamericano fue convirtiendo a Pakistán en su ciudadela desde los años 1960, para dirigirla, primero, contra la alianza entre India y la ex-URSS y, segundo, contra la ocupación soviética de Afganistán. La perspectiva de una desintegración política de Afganistán, por otro lado, afectaría de inmediato a India, con el cual Pakistán se enfrentaba militarmente. La invasión de Afganistán por los EEUU planteó el control definitivo de los accesos y salidas del petróleo del Mar Caspio por parte del imperialismo yanqui, lo que afectaría a las naciones asiáticas de la ex-URSS, a la propia Rusia, y a Irán: esa cuestión está en el centro de la guerra en el norte del Cáucaso (Chechenia). Cuando explotó la guerra en Asia Central, conciente de su fragilidad, el gobierno de Pakistán veía buenas razones para abandonar al régimen talibán y aliarse a los EEUU. La primera era sacar ventajas en relación a la disputa con India por la posesión de Cachemira. La necesidad de superar la inferioridad del ejército pakistaní y de contar con un poderoso apoyo diplomático era cada vez mas urgente también en función del estrechamiento de las relaciones entre el gobierno indio y las milicias de la Alianza del Norte. Esta fuerza de oposición a los talibanes tenía

<sup>48</sup> Lal Khan. Kashmir, the festering wound. In: *Partition: can it be undone?* Slp, Wellred Books, 2001.

<sup>49</sup> Gilles Kepel: *La Jihad: expansion et déclin de l’islamisme*. Paris, Gallimard, 2000.

<sup>50</sup> Cf. Olivier Roy: *La fin de l’islam politique*. *Esprit*, Paris, agosto 2001.

sus bases localizadas en los territorios de la región noroeste de Afganistán, y no había recibido cualquier ayuda por parte de Pakistán, empeñado en sustentar al régimen talibán contra ella, hasta el ataque de los EEUU.

Pero la crisis económica también era fulminante en Pakistán: por detrás de las manifestaciones de masas contra el ataque de los EEUU a Afganistán aparecía la sombra de una revuelta social contra el régimen de Musharraf. La postura favorable de Pakistán en relación a la coalición internacional “anti-terrorista” obtuvo la renegociación y el perdón de parte de las deudas con el FMI, la retirada de las sanciones económicas contra el país, la concesión de créditos de exportación, y mil millones de dólares pagados por el gobierno Bush a cambio de los servicios prestados a las fuerzas armadas anglo-americanas. Con un poco más de presión, en nombre de la ayuda a los refugiados afganos y de la necesidad de contener los problemas internos, Pakistán quiere hacer caer de la mesa de los poderosos algunas migajas más gordas. La construcción del oleoducto y del gasoducto que ligarían las ciudades pakistaníes de Quetta e Karachi con los yacimientos del Mar Caspio, beneficiarían todavía más a la burguesía de Pakistán, gracias a las inversiones y a las relaciones comerciales que se establecerían con el “primer mundo”. Un último motivo para apoyar las “fuerzas internacionales” estaba dado por la posibilidad de reducir el peso de los grupos fundamentalistas islámicos en la política interna del país. Pero la penetración de estos grupos en el aparato militar y de seguridad, y el conflicto con India, dibujaron un panorama explosivo: los americanos no deseaban desequilibrar las relaciones diplomáticas y la correlación de fuerzas en Cachemira, y condenaron a los grupos guerrilleros que actúan en esa región, financiados por Pakistán. Los bombardeos en Asia Central hicieron emerger la llamada “cuestión étnica” en el propio Pakistán: la etnia *pashtu* (mayoritaria en Afganistán y base de apoyo del régimen talibán) es numerosa tanto en el territorio como en el ejército pakistaní. En el inicio de noviembre de 2001, el presidente militar Pervez Musharraf fue obligado a exonerar dos generales que simpatizaban con la causa talibán y estaban siendo denunciados como integrantes de grupos fundamentalistas.

La prensa mundial alertó entonces acerca de la perspectiva de un golpe militar en Pakistán, y de una guerra en toda la península india, con el probable uso de armas nucleares. Esto estaba lejos de ser nuevo: en 1994, India rechazó el llamado conjunto de Rusia y los EEUU de adherir al TNP (Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares) argumentando su carácter discriminatorio. Un mes después, India llevó adelante una experiencia nuclear que la tornó miembro efectivo de la tecnología de misiles balísticos de alcance intermedio (IRBM), junto con los EEUU, Rusia, Francia, Inglaterra y China. Simultáneamente, sin embargo, India adhirió al GATT (actualmente OMC, Organización Mundial del Comercio), oficialmente en el Foro Económico de Davos de 1994, abandonando la histórica política de *self-reliance* (contar con los propios recursos), y abriendo las puertas para el capital extranjero, en especial en el sector bancario y de seguros, lo que provocó una estampida de los precios de alimentos y productos farmacéuticos.<sup>51</sup> En 1993, después del atentado al *World Trade Center* de Nueva York, los EEUU concedieron 180 días al gobierno civil pakistaní de Nawaz Sharif para que probase que no merecía ser inscripto en su lista de “estados terroristas” (Sharif fue luego depuesto por Musharraf): Pakistán, a su vez, condicionó su adhesión al TNP a la previa adhesión de India.<sup>52</sup>

### ¿Guerra Nuclear?

<sup>51</sup> Anne Vaughier-Chaterjee. India. In S. Cordellier e B. Didiot (orgs.) *L'État du Monde*. Paris, La Découverte, 1995.

<sup>52</sup> Michel Pochoy. Pakistan. In: *Idem*.

En 1998, ambos países llevaron adelante pruebas nucleares exitosas.<sup>53</sup> Luego se supo, por Bruce Riedel, ex asesor de Bill Clinton para Asuntos de Oriente Medio y Sur de Asia, que en 1999 Pakistán preparó un ataque nuclear contra India en el cuadro del enfrentamiento por Cachemira: las declaraciones de Riedel al *The Sunday Times* fueron confirmadas por otros asesores de Clinton (un cese del fuego entre India y Pakistán, el 4 de julio -¿para celebrar el *Independence Day*?- impidió esa alternativa). Pervez Musharraf confirmó, en diciembre de 2002, que en el año precedente casi ordenara un ataque nuclear contra India.<sup>54</sup>

En octubre de 1999, una semi-derrota electoral de la Alianza Democrática Nacional de India, coalición liderada por el BJP, en las elecciones legislativas (la coalición obtuvo 292 de los 537 escaños disputados) permitió la continuidad del gobierno de Atal Bihari Vajpayee, pero evidenció su fragilidad y crisis (al mismo tiempo, una campaña por el boicot electoral en Cachemira obtenía éxito).<sup>55</sup> En octubre de 2001, un atentado suicida en el parlamento provincial de Srinagar (India) provocó 40 muertes; el 13 de diciembre, fueron 14 los muertos en el ataque de un comando suicida al parlamento de India. Pakistán puso fuera de la ley a cinco grupos islámicos (antes apoyados oficialmente) y detuvo a 1500 activistas, como parte de su alineamiento con los EEUU en el cuadro de la guerra por la “justicia infinita”. En febrero de 2002, un tren con provocadores nacionalistas hindus fue atacado en Godhra, provocando 57 muertes. En respuesta, un *pogrom* anti-musulmán en todo el estado de Gujarat masacró más de 300 personas, con la complicidad del gobierno (que envió tardíamente al ejército para “pacificar”), cuyas bandas de asesinos decían defender la “tolerancia” hindu contra el “fanatismo” islámico (¡).<sup>56</sup> El 14 de mayo, un ataque a un cuartel militar de India en Cachemira (el ejército indiano es llamado en Cachemira de “ejército de ocupación”) dejó 14 muertos, siendo invocado por el gobierno de India como el antecedente inmediato de la escalada, “olvidando” el masacre civil veinte veces mayor promovido por el propio gobierno en Gujarat.

La realidad es que la “cuestión Cachemira” ha sido usada por el gobierno de India para conjurar su crisis interna y reavivar su deteriorada base nacionalista, al mismo tiempo en que procura los favores de EEUU y promueve una política entreguista. Del lado pakistání, Musharraf no parece controlar siquiera sus servicios de inteligencia, sufre una movilización interna por su política de apoyo a los EEUU, y el plebiscito que le concedió cinco años más de poder, con 97% de los votos (del 70% del electorado), fue denunciado como un gigantesco fraude. Para el imperialismo, “hay enormes intereses en juego. Evitar una guerra entre India y Pakistán y capturar los líderes de Al Qaeda son objetivos críticos para el éxito de la guerra americana contra el terrorismo. Y las posibilidades de alcanzarlos dependen, en gran parte, del general Musharraf”.<sup>57</sup> Pero como éste estaba sentado, no sobre un barril de pólvora, sino de uranio enriquecido, los yanquis prepararon el pretexto para intervenir en su caída, denunciando, sin la menor prueba (como habitualmente) que Al Qaeda estaría detrás del atentado realizado en Karachi el 8 de mayo de 2002, con 13 muertos, al mismo tiempo que el general Franklin L. Hagenbeck, comandante de las “fuerzas internacionales” lideradas por los EEUU en Asia, afirmó (sin la más remota sombra de una prueba) que

<sup>53</sup> Inquilabi Communist Sangathan (IV International). *The Main Enemy is at Home*. Recent nuclear explosions at Pokhran by the government of India. Slp, 1998.

<sup>54</sup> Zarrar Khan. Musharraf esteve a ponto de lançar bomba. *O Estado de S. Paulo*, 31 de diciembre de 2002.

<sup>55</sup> Françoise Chipaux. Les nationalistes hindous remportent une fragile victoire aux législatives (violences et faible participation au Cachemire). *Le Monde*, Paris, 8 de octubre de 1999.

<sup>56</sup> Inquilabi Communist Sangathan (IV International). *Stop the Riots in Gujarat*. Resist the fascist VHP. Marzo 2002.

<sup>57</sup> Douglas Frantz, in: *The New York Times*, 19 de enero de 2002.

“virtualmente toda la cúpula de Al Qaeda y de Talibán fue expulsada de Afganistán, y está ahora operando con mil combatientes no afganos en las anárquicas áreas tribales del oeste de Pakistán”.<sup>58</sup>

El “pacifismo” imperialista, relleno de provocaciones guerreras, envió a Donald Rumsfeld, secretario de Defensa, para “pacificar” la península. Por otro lado, no es secreto para nadie que el arsenal nuclear de India y Pakistán (60 y 25 misiles con ojivas, respectivamente) ha sido obtenido gracias a generosos créditos y ventas de tecnología y combustible nuclear de los países imperialistas, con los EEUU a la cabeza. El programa de la “neutralización” de Cachemira, inclusive via ONU, sólo serviría para agregar nuevos componentes al cóctel nuclear de la península india, además de ser claramente pro-imperialista: “La situación sólo podrá ser estabilizada si India y Pakistán son forzados a dar un paso atrás, de preferencia para fuera de las fronteras históricas y no divididas de Cachemira...Si, probablemente eso significa intervención por parte de Occidente, aunque Rusia parece ansiosa también por ayudar (*sic*), lo que es útil”, dijo cándidamente un Premio Nóbel de un área extraña a la materia.<sup>59</sup>

Una política en defensa de la paz y contra la barbarie nuclear pasa por la expulsión del imperialismo de la península india y de toda Asia, en primer lugar de Afganistán y Asia Central. Y también por la oposición a las provocaciones nacionalistas de los gobiernos de India y Pakistán, y la defensa de la autonomía de Cachemira en el cuadro de una federación democrática de toda la península india, incluidas sus partes insulares (Sri Lanka). Pero esto sólo podrá ser conseguido a través de gobiernos de los trabajadores de todos sus países, que superen los enfrentamientos nacionales, étnicos, religiosos, tribales, y hasta de casta, que el imperialismo y sus lacayos locales azuzan.

### **El Espejismo de la “IT Revolution”**

El crecimiento industrial de la India, basado en la informática, a partir de la década del 90, no ha alterado su condición semi-colonial. Ciertamente, la tecnología de la información (TI), suspuesta base para la “revolución capitalista” de la India, no es el nirvana de las masas, basta ver los niveles salariales existentes en la India. Se trata, básicamente, de un sector de exportación, que se constituye en su mayor parte de un sector de servicios, y de la industria de prestación de servicios en gerencia empresarial. La industria india de servicios de TI consiste en investigación, desarrollo e implementación de *software*. En 2002, internacionalmente, ese sector facturaba en torno de US\$ 386 mil millones, de los que solo 1,9% eran de responsabilidad de la India, cuya tasa de crecimiento era, no obstante, de 22%, para una tasa de crecimiento internacional de apenas 2%, debido a la recesión en la mayoría de los países “desarrollados”.

La TI posibilitó el desarrollo de la industria de prestación de servicios en gerencia empresarial, de los centros de apoyo a los servicios de contabilidad, que en 2001 representaban una industria de US\$ 2,4 mil millones en la India, y de US\$ 712 mil millones en el mundo todo. La meta de India es llegar a exportar US\$ 50 mil millones en software y equipos electrónicos, en 2008. Según los apologistas, la economía india creció un 8% anual en la última década, contando actualmente con 20 millones de millonarios, y 200 millones de personas con ingresos de clase media, “números comparables a los de

---

<sup>58</sup> *Folha de S. Paulo*, 29 de mayo de 2002.

<sup>59</sup> Salman Rushdie. O lugar mais perigoso do mundo. *Folha de S. Paulo*, 2 de junio de 2002.

EEUU”.<sup>60</sup> Pero, en el país, sólo 2% de la población tiene acceso a Internet, mientras 41% se mantiene analfabeta.<sup>61</sup>

Uno de los principales factores de maximización de beneficios es la reducción de costos, principalmente costos laborales directos. Según la asociación de industrias de TI de India, la NASSCOM, el principal recurso para obtener economía de costos es la administración del costo del trabajo. El diferencial en salarios entre una matriz en los EEUU o Inglaterra, y la filial en la India, es de más de 70-80%. Sin embargo, los costos “de interacción” aumentan de 10 a 20% en India, porque es una localidad remota, resultando en una economía líquida de 40 a 60% para los procesos desarrollados en India. Las multinacionales dominan esa industria como clientes, y también como propietarios de firmas. Solo la GE (*General Electric*), responde por más de US\$ 500 mil millones en servicios de TI, aproximadamente 10% del total mundial. En India, la GE tiene unidades propias, y también *joint ventures* con *Satyam* e *Birlasoft*.

Además de las firmas extranjeras, las compañías indianas ejercen un gran papel en esa industria: compañías antiguas como la Tata Servicios de Consultoría, y nuevas, como la *Infosys*. Con ingresos de más de US\$ mil millones, constituyen hoy firmas importantes, sin embargo son pequeñas si comparadas a las extranjeras (“multinacionales”). El Estado indiano ha subsidiado masivamente esa industria. El parque de tecnología de informática ofrece una infraestructura barata, el Banco de Importación-Exportación (EXIM) de la India ofrece créditos subsidiados, y el gobierno, exención de impuestos y crédito barato.<sup>62</sup> Se trata de un sistema de saqueo de las finanzas públicas en beneficio de un puñado de grandes empresas, principalmente norteamericanas: la milagrosa TI india es menos portadora de un supuesto “despegue industrial independiente de la India” que la semi-industrialización otrora promovida por el colonialismo inglés. El resultado final es que después de décadas de “industrialización”, el PBI *per capita*, a paridad de poder adquisitivo, de India, equivale al 6% del norteamericano...<sup>63</sup> (el PIB de la India, de poco menos de US\$ 400 mil millones, equivale al 3% del de los EEUU, con una población cuatro veces mayor: pretender que la India estará pisando los talones a la economía de los EEUU en algunas décadas, es simplemente delirante).

### Elecciones y Crisis en 2004

Las elecciones del 2004 provocaron un terremoto político en el cuadro de masivos levantamientos campesinos, que continúan representando más del 60% de la población del país (en la década del 90, en China, la población agraria disminuyó en más de 50 millones; en India, aumentó de 112 millones de personas).<sup>64</sup> Realizadas en marzo, han sido interpretadas como un rechazo al “neoliberalismo” y la “política comunal” (ésta, de ribetes racistas-fascistas). El BJP fue reducido a 138 escaños, contra los 182 que había obtenido en 1999, mientras el Congreso creció hasta 145 escaños (había obtenido 114 en 1999). Ninguno de los podía formar gobierno sin sus aliados (BJP+ = 186 escaños; Congreso+= 217 escaños). El total de escaños es de 539: 256 fueron ganados por partidos no-BJP o no-Congreso: 64 del Frente de Izquierda, 36 del *Samajwadi Party*, 19 del *Bahujan Samaj Party*, todos “de izquierda”. 26 ministros del gobierno del BJP fueron derrotados en el

<sup>60</sup> Luiz Carlos Mendonça de Barros. Devemos olhar para a Índia. *Folha de S. Paulo*, 21 de mayo de 2004.

<sup>61</sup> *O Estado de S. Paulo*, 14 de marzo de 2004.

<sup>62</sup> IT industry in India as Panacea: illusions and reality. In: [www.cpiml.org](http://www.cpiml.org). Acceso en: 23 de agosto de 2004.

<sup>63</sup> The Economist. *Il Mondo in Cifre*. Roma, 1999.

<sup>64</sup> R. C. Il groviglio fiscale dell'India. *Lotta Comunista*, Turin, septiembre de 2004.



escrutinio, lo que llevó a afirmar que el resultado “*calls for celebrations and provides the secular and democratic forces some breathing space*”.<sup>65</sup>

El nuevo gobierno de la India abolió el ministerio de las privatizaciones, creado por el gobierno del BJP. La medida fue adoptada por el ala más derechista del Partido del Congreso, que se encaramó en la cúpula del poder luego del golpe que forzó a la primera ministra electa, Sonia Gandhi a renunciar al cargo. Pero el nuevo gobierno necesitaba el apoyo del bloque parlamentario comunista, que fue el que más creció en la elección, para contener el terremoto político que acabó con el gobierno “neoliberal”, pese a que la economía india venía creciendo a tasas espectaculares. El problema es que la “modernización india” ha provocado un verdadero colapso agrario.

Como parte de la “integración” de la India al mundo “globalizado”, se avanzó en liquidar las viejas relaciones de propiedad en el campo, lo que llevó a los pequeños productores a la bancarrota, a la venta de sus tierras en masa, el aumento del número de campesinos sin tierra, la concentración de la propiedad, la degradación ambiental y la migración rural-urbana. La polarización social en el campo es descomunal: sólo el 2% de los propietarios poseen parcelas superiores... a las 10 hectáreas. Las rebeliones en el campo están a la orden del día, particularmente en los estados más desarrollados, como es el caso del de Andra Pradesh, en el sur del país, sede de los emprendimientos tecnológicos más avanzados (una de las mayores producciones mundiales de *software* para computadora) y donde la derrota de los “neoliberales” fue más espectacular. Aunque el nuevo gobierno prometió concesiones a los campesinos, “la mayoría de los gobiernos estatales está en bancarrota”.<sup>66</sup> el “terremoto” recién comienza. En las propias fronteras de la India, la isla de Sri Lanka se encuentra en situación semi-insurreccional del separatismo tamil, que controla parte del territorio.<sup>67</sup>

En realidad, el nuevo gobierno nacionalista fue producto de un “golpe de mercado”. La ganadora de las elecciones, Sonia Gandhi, renunció a formar gobierno, luego que un derrumbe de la Bolsa dejó en claro que la gran burguesía nacional e internacional se oponía a esa posibilidad. Lo que es menos sabido es que “el comentario en caliente sobre el resultado electoral por parte del *Financial Times*, que invitaba a Sonia a dejar el poder y a nombrar en su lugar a Manmohan Singh –el economista del Partido del Congreso y ex ministro de Finanzas que sustituyó a la señora Gandhi– hizo comprender rápidamente cuál era la orientación de la finanza internacional”.<sup>68</sup> En síntesis, la *City* de Londres sigue gobernando en Nueva Delhi. La derrota del gobierno del BJP a manos del Partido del Congreso tiene como telón de fondo una explosiva situación agraria e incluso brotes de insurrección campesina. El diario citado ha destacado que “los usureros y comerciantes que pululan en el campo hindú tiranizando a los campesinos, y que otorgan préstamos con tasas de interés de hasta el cien por cien, han visto en el empeño del Congreso de poner a la agricultura en el centro de su política una amenaza a las manos libres que han tenido en los últimos años. Y esta gente es muy, pero muy peligrosa”. La caracterización anterior pone al desnudo la posición de clase de la burguesía de la India, que explota sin misericordia al campesinado, y sirve como explicación de las vacilaciones de Sonia Gandhi, que ha

<sup>65</sup> Narpatsinh Solanki Yogesh Pandya Thakorbhai Shah. *Vadodara Kamdar Union Insaf Document* (2004). Mandate 2004 rejects neoliberalism and communal politics.

<sup>66</sup> *Financial Times*, Londres, 25 de mayo de 2004.

<sup>67</sup> Cédric Gouverneur. *Le Tigri tamil e il loro piccolo stato. Le Monde Diplomatique – Il Manifesto*, Roma, febrero del 2004.

<sup>68</sup> *Corriere della Sera*, Milan, 19 de mayo de 2004.

nombrado en su reemplazo a un hombre que se caracterizó por impulsar la vía libre (represiva) contra los campesinos de la India.

La victoria del Congreso en el 2004, por eso, no significa una nueva juventud para el viejo nacionalismo. Después de las elecciones que resultaron en la derrota de la coalición de derecha liderada por el indo-fascista BJP, en India gobierna una coalición de centroizquierda. Ésta se basa en el partido histórico de la burguesía nacional y de la independencia neocolonial, el Congreso, y goza del apoyo externo de los dos partidos “comunistas”, el Partido Comunista Indio y el Partido Comunista (Marxista). Se trata del recurso preventivo a una perspectiva de Frente Popular, frente a un eventual desarrollo revolucionario obrero y campesino. A pesar del carácter “progresivo” de la escisión del PC(M), su estrategia nunca trascendió el stalinismo, y con el paso del tiempo fue desplazándose hacia la derecha. Ya en los años ‘60, mientras el PCI participaba orgánicamente de la mayoría de gobierno comandada por el Partido del Congreso, el PC(M) prestaba a ese gobierno una especie de “apoyo externo”.

### **Crisis de Dirección y Perspectivas**

El terreno en el cual el carácter pro-burgués de los dos PCs indios se ha revelado más claramente es el del gobierno estatal (provincial). El “comunismo” estalinista indio ha tenido tradicionalmente una fuerza muy desigual, concentrándose principalmente en los estados de Kerala en el sudoeste, y de Bengala Occidental en el noreste (cuya capital es Calcuta). Por eso, desde fines de los años ‘50 hubo un gobierno directo del PC (Kerala) y desde fines de los ‘60, aún con algunas interrupciones, los dos estados han sido dirigidos por coaliciones de izquierda dominadas por los dos partidos “comunistas” (en Kerala hay un equilibrio entre ambos, aunque con una fuerza mayor del PCI desde los ‘70; mientras que en Bengala domina el PC(M)). La relevancia del gobierno de uno de los estados de la Unión India se considera teniendo en cuenta el carácter plenamente federal de esta nación, debido al cual cobra un valor fundamental la legislación estatal. El ejemplo más importante es el de Bengala, un estado con cerca de 55 millones de habitantes. En 1967 ganó las elecciones el Frente Unido, una coalición de izquierda que tenía por fuerza principal al PC(M) y abarcaba al PCI y a varias organizaciones menores. Luego de un intervalo seguido a una derrota electoral en 1972, la izquierda volvió al poder a fines de los ‘70 como Frente de Izquierda y desde entonces ha gobernado Bengala ininterrumpidamente. Ya en 1968, el papel de gerente del estado burgués llevó al gobierno del Frente Unido a reprimir con la violencia policial una amplia movilización de trabajadores agrícolas en el norte del estado.

El balance de varias décadas del más izquierdista de los dos gobiernos estatales dirigidos por los PC indios es claro. En el terreno de las relaciones sociales, respecto del sector industrial, el gobierno de Bengala se ha limitado a un sostén del “capital nacional” (a través de leyes y financiamiento). No ha habido ningún cambio sustancial en lo que respecta a los derechos y condiciones de la clase obrera. En el ámbito de la reforma agraria, el PC(M) no se ha colocado en el campo de una revolución agraria, ni tampoco en el de una reforma burguesa radical. El camino de una reforma agraria burguesa moderada había sido trazado en Bengala por el Partido del Congreso en los años cincuenta: la adquisición progresiva de la tierra durante un largo período. El resultado es que al día de hoy subsisten relaciones sociales semif feudales en casi la mitad de las tierras cultivables, junto a latifundios y explotación salvaje de los obreros agrícolas, contratados a través de intermediarios capangas, y también estructuras de aparcería que, a pesar de organizadas en un amplio movimiento de aparceros, el PC(M) se ha negado a apoyar para no “aislarse de las clases medias”.

Para mostrar la bancarrota del stalinismo, también es significativa la evolución negativa del proceso de expropiación. Mientras el 44% de las tierras fue adquirido durante los cinco años del gobierno del Frente Unido entre 1967-1972, y el 26% en los quince años precedentes, bajo el gobierno del Partido del Congreso; en los últimos veinte años ese porcentaje corresponde a cerca del 12% del total (el resto fue expropiado por gobiernos de diverso origen político). Sin financiamiento estatal, cargado de deudas y en las manos de los usureros, el campesino bengalí, aún aquél de las tierras expropiadas, continúa viviendo en la miseria. Más grande aún es la que padecen los semi-proletarios de las grandes barriadas pobres de Calcuta y el resto de las ciudades. Pocos subsidios “selectivos”, en vez de una política general de trabajo y saneamiento, no han modificado en absoluto la situación; mientras, capitalistas –“nacionales” o no– latifundistas y usureros continúan viviendo en el bienestar. Esas diferencias sociales y de riqueza enormes que informan vergonzosamente la realidad india valen también para el caso de Bengala. Éste es el verdadero balance de la política de los “comunistas” indios, incluidos los de la izquierda del PC(M).

Las elecciones del pasado marzo han expulsado del gobierno a la coalición de derecha encabezada por el BJP. La política neoliberal de éste, más allá de los mitos sobre el “milagro indio”, ha empujado a las masas populares a votar por el partido del Congreso y los dos partidos comunistas. Probablemente, el PCI hubiera deseado entrar en el gobierno, pero la posición del PC(M) ha llevado a ambos a una política de apoyo externo. Manmohan Singh, el nuevo primer ministro indio, y Palaniappann Chidambaram, ministro de finanzas, son conocidos como los “padres de las liberalizaciones indias”, a raíz de la política neoliberal y de apertura al capital financiero internacional que realizaron como ministros de economía en los gobiernos del Partido del Congreso de 1991 a 1996. Algún iluso podría pensar que el hecho de que el BJP haya sido derrotado precisamente por haber llevado a cabo una política neoliberal (luego de haber sido elegido sobre la base de una mezcla de fundamentalismo hindú, nacionalismo reaccionario y demagogia populista), hubiese moderado a los dos líderes del nuevo gobierno. No fue así. Chidambaram manifestó enseguida que su “objetivo es crear un ambiente favorable a las inversiones en India”.

En consecuencia, está aprobando leyes que modifican los límites legales para la inversión extranjera (del 49% al 74% en el caso de las telecomunicaciones, del 40% al 49% en la aviación civil, del 26% al 49% en los seguros). Luego de la demagogia belicista del BJP, también se podría esperar que el triunfo del partido del *Mahatma* Gandhi, apoyado por los comunistas, hubiese dado lugar a una reversión parcial de tendencia, al menos en lo que respecta a la guerra. Lo cierto es que el nuevo presupuesto prevé un aumento de los gastos militares del 17,29%, particularmente para la adquisición de portaaviones, submarinos y aviones del extranjero. Y los “comunistas” indios de todos los pelajes están apoyando todo esto, preparando así el terreno para una revancha de la derecha, y actuando como cómplices voluntarios de una política anti-popular y una sucesión política reaccionaria.

No es casual, por eso, que en las elecciones legislativas complementarias de junio del 2004, el BJP haya perdido 2% de sus votos, y el Congreso 4%, desmintiendo que estemos frente a la perspectiva de una consolidación “bi-partidaria” del régimen indiano. Es la perspectiva de mayores crisis la que se anuncia, y seguramente la del ejercicio directo del poder político por una coalición de Frente Popular, con la presencia gubernamental directa de los partidos comunistas. En la frontera de India, en Bangladesh (país más pobre del planeta) ya se vive una situación insurreccional de la población contra el gobierno de la coalición de cuatro partidos, incluido el “islámico”, encabezado por el BNP (Partido Nacionalista de

Bangladesh) de Khaled Zia, primer ministro: la Liga Awami ha lanzado un plan de movilización para derribar al gobierno de la coalición del BNP. Todo el sub-continente indiano se encuentra bajo el signo de tormentas pre-revolucionarias, cuyo desenlace dependerá de la estructuración política independiente del movimiento obrero y campesino, una cuestión de alcance internacional, pero que tiene en la tradición de lucha del marxismo revolucionario de la península índica su más fuerte punto de apoyo.

### Bibliografía

- A. H. Hanson. *The Process of Planning*. India's five-year plan. Londres, Oxford University Press, 1966.
- Al Richardson (ed.). *Blows Against the Empire*. Trotskyism in Ceylon: the Lanka Sama Samaja Party. Londres, Porcupine Press – Socialist Platform, 1997.
- Amartya K. Sen. *The Commodity Pattern of British Enterprise in Early Indian Industrialization*. Paris, Second Conference of Economic History, 1965.
- Amy Waldman. Democracy in India. *The New York Times*, 6 de septiembre de 2003.
- Anna Greenspan. China and India: when giants stop scuffling and star trading. *International Herald Tribune*, Washington, 15 de septiembre de 2004.
- Anne Vaughier-Chaterjee. India. In: S. Cordellier e B. Didiot (orgs.) *L'État du Monde*. Paris, La Découverte, 1995.
- B. Pitney Lamb. *L'Inde, un Monde en Transition*. Verviers, Marabout Université, 1966.
- Cédric Gouverneur. Le Tigri tamil e il loro piccolo stato. *Le Monde Diplomatique – Il Manifesto*, Roma, febrero de 2004.
- Charles Bettelheim. *L'Inde Indépendante*. Paris, François Maspéro, 1971.
- Charles Erwin. Le trotskysme em Inde. *Cahiers Léon Trotsky* n° 61, Paris, febrero de 1998.
- Chris Harman. The return of the national question. *International Socialism*, Londres, otoño 1992.
- Christophe Jaffrelot. L'Inde retive au libéralisme total. *Le Monde Diplomatique*, Paris, enero de 2004.
- D. R. Gadgil. *Planning and Economic Policy in India*. Poona, Gokhale Institute of Politics and Economics, 1965.
- David K. Fieldhouse. *Politica ed Economia del Colonialismo (1870-1945)*. Bari, Laterza, 1980.
- Eric J. Hobsbawm. *Historia del Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 1993.
- Farooq Tarik. India/Pakistan: is war imminent? *International Viewpoint* n° 337, Manchester, enero-febrero de 2002.
- Françoise Chipaux. Les nationalistes hindous remportent une fragile victoire aux législatives. *Le Monde*, Paris, 8 de octubre de 1999.
- Gilbert Étienne. Quelques observations sur l'économie du Pakistan. *Tiers Monde*, tomo III, n° 11, Paris, julio-septiembre 1962.
- Gilles Kepel. *La Jihad*. Expansion et déclin de l'islamisme. Paris, Gallimard, 2000.
- Giuliano Procacci. Il mondo indiano. In: *Storia del Mondo Contemporaneo*. Vol. I: Da Sarajevo a Hiroshima. Roma, Riuniti, 1999.
- Gour Pal. Le martyrologe du Revolutionary Communist Party. *Cahiers Léon Trotsky* n° 21, Paris, marzo de 1985.
- . Questions sur l'histoire du mouvement trotskyste em Inde. *Cahiers Léon Trotsky* n° 21, Paris, marzo de 1985.
- Guy Sorman. A prova da Índia. *O Estado de S. Paulo*, 13 de enero de 2002.
- H. V. R. Iengar. *Administration in India*. Bombay, Bharatiya Vidya Bhavan, 1968.
- Harmandar Singh. *Indian Administration Organization and Working*. Patiala, Punjab University, 1966.
- Harry Magdoff. *The Age of Imperialism*. The economics of US foreign policy. Nueva York, Monthly Review Press, 1969.
- Inquilabi Communist Sangathan (IV International). *Stop the Riots in Gujarat*. Resist the fascist VHP, marzo 2002.
- . *The Main Enemy is at Home*. Recent nuclear explosions at Pokhran by the government of India. Slp, 1998.
- Islaq Kahn. *Blood in the Valley*. Kashmir behind the propaganda curtain. Bombay, 1995.
- IT industry in India as Panacea: illusions and reality. In: [www.cpiml.org](http://www.cpiml.org). Acceso en: 23 de agosto de 2004.
- J. B. Dasgupta. *Jammu and Kashmir*. La Haya, 1968.
- J.-L. Chambard. Les castes dans l'Inde moderne, leur place dans la vie politique et économique. Lausanne, *Revue Économique et Sociale*, agosto 1967.

- Jawaharlal Nehru. *The Discovery of India*. Delhi, Oxford University Press.
- Jean Biès. Les messages contemporains de l'Inde intemporelle et les apports de l'Inde au monde moderne. *Comptes Rendus Trimestrielles de l'Académie des Sciences d'Outre Mer*. Tomo XXXVI- 1, Paris, 1976.
- Jeffrey D. Sachs. India toma la delantera. *El País*, Madrid, 5 de setiembre de 2004.
- John A. Hobson. L'imperialismo in Asia. In: *L'Imperialismo*. Roma, Newton, 1996.
- John Higgins. Partition in India. In: Michel Sissons e Philip French. *Age of Austerity 1945-1951*. Londres, Penguin Books, 1964.
- John Villiers. *Asia Sudoriental*. Antes de la época colonial. México, Siglo XXI, 1985.
- K. L. Panjabi (ed.). *The Civil Servant of India*. Bombay, Bharatiya Vidya Bhavan, 1965.
- Karl Marx. *Acerca del Colonialismo*. Madrid, Júcar, 1978.
- Kumari Jayawardene. Le contexte de la formation du LSSP. *Cahiers Léon Trotsky* n° 61, Paris, febrero de 1998.
- Kunal Chattopadhyay. India e Cachemira. *IV Internacional*, São Paulo, noviembre 1999.
- . Os frutos envenenados da burguesia nacionalista: a conquista indiana da Cachemira. *IV Internacional*, São Paulo, octubre 1999.
- Lal Khan. Kashmir, the festering wound. In: *Partition: can it be undone?* Slp, Wellred Books, 2001.
- Leon Trotsky. La India ante la guerra imperialista. *Sobre la Liberación Nacional*. Bogotá, Pluma, 1976.
- Louis Dumont. *Homo Hierarchicus*. Essai sur le système des castes. Paris, Gallimard, 1967.
- Louis Fischer. *Gandhi*. São Paulo, Círculo do Livro, 1983.
- Luiz Carlos Mendonça de Barros. Devemos olhar para a Índia. *Folha de S. Paulo*, 21 de mayo de 2004.
- M. N. Srinivas. *Castes in Modern India*. Bombay, Asia, 1962.
- M. Singer e B. S. Cohn (ed.). *Structure and Change in Indian Society*. Chicago, Aldine, 1968.
- Manifiesto de la IV Internacional frente a la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial. *Sobre la Liberación Nacional*. Bogotá, Pluma, 1976.
- Marcelo Novello. La Historia del Siglo XX de Eric Hobsbawm. *En Defensa del Marxismo* n° 23, Buenos Aires, marzo-mayo de 1999.
- Meryl Fernando. Le LSSP de 1939 à 1960. *Cahiers Léon Trotsky* n° 61, Paris, febrero de 1998.
- Michael Weiner. *Party Building in a New Nation, the Indian National Congress*. Chicago, Chicago University Press, 1967.
- Michael Weiner. *State Politics in India*. Princeton, Princeton University Press, 1968.
- Michel Pochoy. Pakistan. In: S. Cordellier e B. Didiot (orgs.) *L'État du Monde*. Paris, La Découverte, 1995.
- Narpatsinh Solanki Yogesh Pandya Thakorhai Shah. *Vadodara Kamdar Union Insaf Document* (2004). Mandate 2004 rejects neoliberalism and communal politics.
- Oliver Cromwell Cox. *Class, Caste & Race*. A study in social dynamics. New York-Londres, Modern Reader, 1970.
- Olivier Roy: La fin de l'islam politique. *Esprit*, Paris, agosto 2001.
- Oswaldo Coggiola. *A Revolução Chinesa*. São Paulo, Moderna, 1986.
- P. K. Brass. *Factional Politics in Indian State*. Berkeley, University of California Press, 1966.
- Paul Griffiths. *Modern India*. Londres, Benn, 1967.
- Penderle Moon. *India: Independência e Partição*. São Paulo, Abril Cultural, 1975.
- Percival Spear. *Historia de la India*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Pierre Broué. Notes sur l'histoire des oppositions et du mouvement trotskyste en Inde dans la première moitié du XXè siècle. *Cahiers Léon Trotsky* n° 21, Paris, marzo de 1985.
- Premen Addy y Ibne Azad. Politics and culture in Bengal. *New Left Review* n° 79, Londres, mayo-junio de 1973.
- R. C. Il groviglio fiscale dell'India. *Lotta Comunista*, Turin, septiembre de 2004.
- R. e A. Rudolph. *The Modernity of Tradition*. Political development in India. Chicago, Chicago University Press, 1967.
- Rajat Kanta Ray (ed.). *Entrepreneurship and Industry in India 1800-1947*. Bombay, Oxford University Press, 1992.
- Ramtanu Maitra. India is widening its relations in Asia. *Executive Intelligence Review*. Washington, 28 de noviembre de 2003.
- Robert Bryniki. L'Inde s'adapte à un monde unipolaire. *Le Monde Diplomatique*, Paris, julio de 1997.



- Roberto Ivaldo. *Storia del Colonialismo*. Roma, Newton, 1997.
- S. S. Khera. *District Administration in India*. Bombay, Asia, 1965.
- Salman Rushdie. O lugar mais perigoso do mundo. *Folha de S. Paulo*, 2 de junio de 2002.
- Soma Marik. BJP intensifica os ataques aos direitos democráticos. *IV Internacional*, São Paulo, noviembre 1999.
- Tarik Ali. *Los Nehru y los Gandhi*. La dinastía de la India. Buenos Aires, Javier Vergara, 1992.
- Taya Zinkin. *Nehru*. O grande neutralista. São Paulo, Abril Cultural, 1975.
- The Economist. *Il Mondo in Cifre*. Roma, 1999.
- Ugo Pipitone. India o la dificultad del tránsito entre crecimiento y desarrollo. *La Salida del Atraso*. Un estudio histórico comparativo. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Umberto Calamita. Il subcontinente indiano. *La Contraddizione*, Roma, marzo de 2004.
- Vittorio Lanternari. *Occidente y Tercer Mundo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.
- W. H. Morris Jones. India after Indira: a tale of two legacies. *Third World Quarterly*, Vol. 7, nº 2, Londres, abril de 1985.
- Wofgang Benz y Hermann Graml. *El Siglo XX*. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder. México, Siglo XXI, 1985.
- Y. R. Amarasinghe. La scission des samasamajistes. *Cahiers Léon Trotsky* nº 61, Paris, febrero de 1998.
- Zarar Khan. Musharraf esteve a ponto de lançar bomba. *O Estado de S. Paulo*, 31 de diciembre de 2002.